POLITICA SONGUN DE COREA

1. La preponderancia militar, legitimidad de la historia
2. Línea divisoria de los siglos y aplicación de la política Songun en todos los aspectos
3. Camino de la independencia y prosperidad
4. La política Songun y la reunificación pacífica de la Península de Corea

PYONGYANG, COREA
101 DE LA ERA JUCHE (2012)

POLITICA SONGUN DE COREA

RI JONG CHOL

Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
101 de la era Juche (2012)

¿QUE ES LA POLITICA SONGUN?

Presentada por el Dirigente Kim Jong Il, constituye un método de orientación revolucionario, nueva forma de política socialista, que antepone los asuntos militares a todos los demás del Estado y, apoyándose en el espíritu revolucionario y la combatividad del Ejército Popular, defiende a la patria, la revolución y el socialismo, y acelera enérgicamente la construcción socialista en su conjunto.

CARACTERISTICAS ESENCIALES DE LA POLITICA SONGUN:

Al consolidar el Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias, preserva la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución, así como, teniéndolo como núcleo y destacamento principal, afianza el sujeto de la revolución y realiza de modo revolucionario y combativo todas las labores de la edificación socialista.

Kim Jong Il visita a la compañía Pinos Enanos (1 de enero de 1995).

Kim Jong Il en su visita de inspección a una unidad de fuerzas aéreas del Ejército Popular de Corea (29 de febrero de 1996).

Los miembros del EPC reafirman su decisión de seguir y apoyar a Kim Jong Il con las armas.

El Ejército Popular de Corea se ha convertido en fuerzas invencibles

Miembros del EPC demostraron su espíritu revolucionario como militares en la construcción de la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon.

Los militares del EPC hacen destacadas contribuciones a la construcción socialista.

Construyen muchas viviendas.

Ayudan a los campesinos en sus faenas.

La presa de Ryongrim de la Central Hidroeléctrica Huichon No.1 fue construida por militares en 2011.

Kim Jong Il firma la Declaración Conjunta Norte-Sur, junto con el presidente surcoreano Kim Dae Jung (junio del 2000).

북 남 공 동 선 언

조국의 평화적통일을 념원하는 온 겨레의 숭고한 뜻에 따라 조선민주주의인민공화국 **김정일**국방위원장과 대한민국 김대중대통령은 2000년 6월 13일부터 6월 15일까지 평양에서 력사적인 상봉을 하였으며 최고위급회담을 가지였다.

북남수뇌들은 분단력사상 처음으로 열린 이번 상봉과 회담이 서로 리해를 증진시키고 북남관계를 발전시키며 평화통일을 실현하는데서 커다란 의의를 가진다고 평가하고 다음과 같이 선언한다.

1. 북과 남은 나라의 통일문제를 그 주인인 우리 민족끼리 서로 힘을 합쳐 자주적으로 해결해나가기로 하였다.
2. 북과 남은 나라의 통일을 위한 북측의 낮은 단계의 련방제안과 남측의 련합제안이 서로 공통성이 있다고 인정하고 앞으로 이 방향에서 통일을 지향시켜 나가기로 하였다.
3. 북과 남은 8.15에 즈음하여 흩어진 가족, 친척방문단을 교환하며 비전향장기수문제를 해결하는 등 인도적문제를 조속히 풀어나가기로 하였다.
4. 북과 남은 경제협력을 통하여 민족경제를 균형적으로 발전시키고 사회, 문화, 체육, 보건, 환경 등 제반분야의 협력과 교류를 활성화하여 서로의 신뢰를 다져나가기로 하였다.
5. 북과 남은 이상과 같은 합의사항을 조속히 실천에 옮기기 위하여 빠른 시일안에 당국사이의 대화를 개최하기로 하였다.

김대중대통령은 **김정일**국방위원장께서 서울을 방문하시도록 정중히 초청하였으며 **김정일**국방위원장께서는 앞으로 적절한 시기에 서울을 방문하기로 하였다.

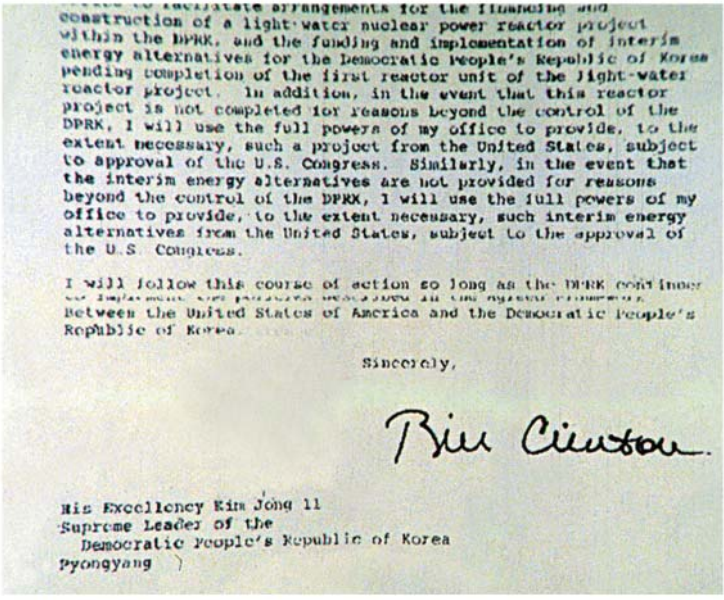
2000년 6월 15일

조선민주주의인민공화국 국방위원장
김 정 일

대한민국 대통령
김 대 중

Conversaciones RPDC-EE.UU.
(23 de septiembre-21 de octubre de 1994).

Mensaje de garantía del presidente norteamericano Clinton (Octubre de 1994).



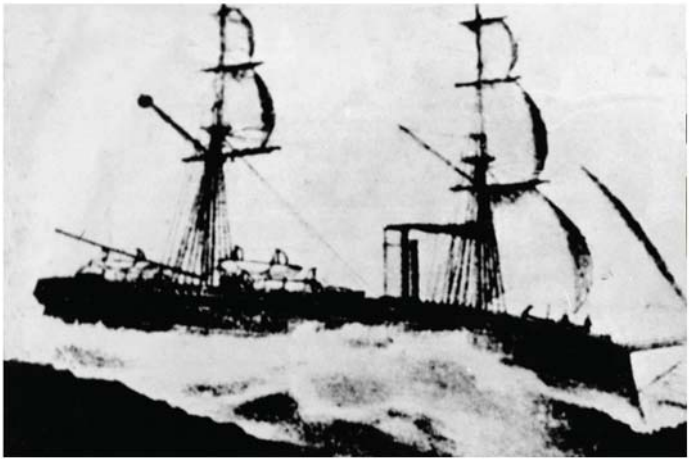
to facilitate arrangements for the financing and construction of a light-water nuclear power reactor project within the DPRK, and the funding and implementation of interim energy alternatives for the Democratic People's Republic of Korea pending completion of the first reactor unit of the light-water reactor project. In addition, in the event that this reactor project is not completed for reasons beyond the control of the DPRK, I will use the full powers of my office to provide, to the extent necessary, such a project from the United States, subject to approval of the U.S. Congress. Similarly, in the event that the interim energy alternatives are not provided for reasons beyond the control of the DPRK, I will use the full powers of my office to provide, to the extent necessary, such interim energy alternatives from the United States, subject to the approval of the U.S. Congress.

I will follow this course of action so long as the DPRK continues to implement its commitments undertaken in the Agreed Framework Between the United States of America and the Democratic People's Republic of Korea.

Sincerely,

Bill Clinton

His Excellency Kim Jong Il
Supreme Leader of the
Democratic People's Republic of Korea
Pyongyang



El barco de guerra japonés “Unyo” invadió la isla Kanghwa en agosto de 1875.

Los imperialistas japoneses, tras su ocupación militar de Corea, impusieron una dominación colonial fascista y mataron impunemente a coreanos.

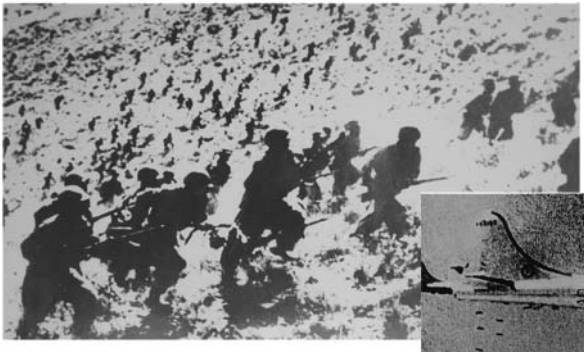
Mujeres coreanas fueron forzadas a servir como esclavas sexuales al ejército japonés.

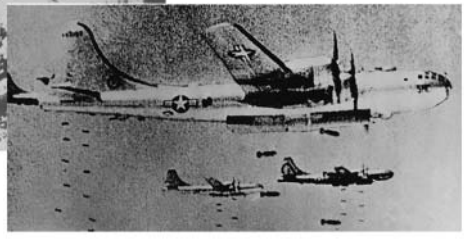
Miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea.

El imperialismo japonés fue derrotado en la guerra.

Coreanos celebran con júbilo la liberación del país.

En febrero de 1948 nuestras fuerzas armadas revolucionarias se reorganizaron en Ejército Popular de Corea, de carácter regular.





Los títeres surcoreanos, instigados por el imperialismo norteamericano, desataron el 25 de junio de 1950 una guerra contra la RPD de Corea.

El barco espía armado norteamericano “Pueblo” fue capturado por marineros del EPC en enero de 1968 y hoy se presenta como muestra expositiva en el río Taedong.

Las tropas norteamericanas y los belicistas títeres surcoreanos intensifican los ejercicios de guerra contra la RPD de Corea.

INDICE

INTRODUCCION 1

1. LA PREPONDERANCIA MILITAR, LEGITIMIDAD DE LA HISTORIA..... 3

1) Lecciones amargas de la ruina del país 4

2) La opción por la independencia: Armas contra armas..... 8

3) Respuesta a la amenaza permanente de agresión 13

2. LINEA DIVISORIA DE LOS SIGLOS Y APLICACION DE LA POLITICA SONGUN EN TODOS LOS ASPECTOS 20

1) Fin de la guerra fría y cambio de la situación, aplicación plena de la política Songun 21

2) El asunto militar es el más importante de los asuntos del Estado 26

3) Ejército, pilar fidedigno..... 32

4) Nuevo sistema de administración estatal que concede importancia a la defensa nacional..... 38

3. CAMINO DE LA INDEPENDENCIA Y PROSPERIDAD..... 42

1) Enfrentamiento Corea-EE.UU., soberanía o esclavitud..... 42

2) Marcha histórica para la construcción de un Estado poderoso y próspero..... 48

4. LA POLITICA SONGUN Y LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PENINSULA DE COREA 53

EPILOGO..... 60

INTRODUCCION

En la forja del destino del país y la nación la política desempeña un papel importante. Es algo como una fórmula que nadie puede negar. Por ella se determina el camino a seguir. La prolongada historia de la humanidad muestra que ella decide la prosperidad o la ruina, el progreso o el estancamiento.

En los últimos tiempos, en la República Popular Democrática de Corea (RPD de Corea), baluarte socialista en el Oriente, se está aplicando en todos los ámbitos un modo original de la política denominado Songun, cuyo poderío se manifiesta plenamente.

El término Songun significa anteponer los asuntos militares a otros quehaceres. Este modo de la política, que los presenta como las primeras tareas del Estado y considera al ejército como las fuerzas principales para su ejecución, fue concebido por el Dirigente Kim Jong Il a mediados de la década 90 del siglo pasado y se aplica en todos órdenes como política fundamental del país. Es un acontecimiento que se quedaría inscrito con letras mayúsculas en la historia política mundial.

Este nuevo concepto de la política, que en ningún diccionario político aparece, atrae la atención del mundo. Las personas, sensibles a la situación política internacional y conocedoras de la realidad de Corea, la aprecian positivamente y alzan la voz en su apoyo. Entre ellas figuran tanto personalidades de renombre de los círculos políticos, sociales y científicos como personas ordinarias.

Pero, la tratan negativamente las fuerzas hostiles que forzaron a Corea a practicarla, y algunos medios de información que las siguen. Ellos, no por carencia de comprensión de esa política, sino por su malintencionado objetivo político, tratan de incluirla en la categoría de la política de autoridad militar o dictadura militar,

recurriendo a la propaganda tergiversadora o a la suposición arbitraria en cuanto al régimen político de Corea.

Dicho con más claridad, la política Songun y la política de autoridad militar o de dictadura militar son diferentes radicalmente. Es porque, mientras la primera es una política socialista, de carácter democrático, al servicio del pueblo, la última, producto de la crisis capitalista es de índole antipopular y fascista.

Esta diferencia se origina en las ideologías e ideales que enarbolan.

La política Songun, cuya idea directriz es la Juche, doctrina que se pronuncia por la independencia de las masas populares y por la independencia del país y la nación, no tiene nada que ver con la política de autoridad militar y la de dictadura fascista militar basadas en el chovinismo y la idea misantrópica.

Los intereses del pueblo de Corea y su realidad exigieron y exigen que concedan mucha importancia a los asuntos militares y al papel del ejército. Dicho de modo más explícito, en el proceso de avance por el camino de la soberanía, la independencia y el socialismo frente a las potencias imperialistas, Corea logró implantar las tradiciones de la preponderancia militar, y llegó hasta el punto de establecer de pleno el modo de la política llamado Songun.

Hoy en Corea esta política constituye la garantía real para la independencia y prosperidad y la reunificación pacífica de la Península Coreana. Todo el Ejército y el pueblo han depositado totalmente sus destinos en la política Songun de Kim Jong Il y la apoyan y siguen con fidelidad la dirección de Kim Jong Un, gran continuador de la misma. La política que goza del apoyo del pueblo, es siempre justa y victoriosa.

El presente libro quiere ofrecer una visión de la mencionada política mediante la revista de la historia y realidad de la Corea contemporánea.

1. LA PREPONDERANCIA MILITAR, LEGITIMIDAD DE LA HISTORIA

El término Songun es la expresión intensiva de lo que significa priorizar los asuntos militares. Como se ha mencionado arriba, la política Songun se aplica en todos los dominios desde hace más de una década.

No obstante, Corea tiene una larga historia y tradiciones en lo que a la preponderancia y priorización de los asuntos militares se refiere. La citada preponderancia se impuso en el tiempo de la generación del Presidente Kim Il Sung, gran Líder del pueblo coreano, y fue continuada por el Dirigente Kim Jong Il.

Dar importancia al arma, a los asuntos militares, es precisamente priorizar la dirección sobre el ejército. Por esta razón, en Corea la orientación del Presidente Kim Il Sung es denominada dirección sobre la revolución mediante el Songun; así mismo la conducción política de varios decenios de su sucesor, el Dirigente Kim Jong Il, tiene la misma denominación: dirección de la revolución mediante el Songun, historia de la política Songun. Y llaman con orgullo la revolución coreana revolución Songun en el sentido de que es una revolución peculiar iniciada e impulsada con las armas.

Ahora bien, ¿cuál es la razón por la que ella optó desde el principio por el camino Songun, camino de la preponderancia de los asuntos militares?

Se puede encontrar la respuesta en las lecciones que la historia contemporánea de Corea sacó de las ruinas del país, en las experiencias adquiridas en la lucha armada por recuperar su independencia y la amenaza permanente de la agresión extranjera en el trayecto de la construcción de la nueva sociedad.

1) Lecciones amargas de la ruina del país

La historia no es simplemente el registro de lo pasado. Da una enseñanza que nos lleva a estar conscientes del hoy y nos ayuda a atisbar el mañana.

Una de las misiones de la política es hacer recordar las lecciones históricas y lograr que no se repitan las desgracias del pasado.

En un tiempo, por no haber contado con las fuerzas capaces de defender a sí misma Corea tuvo que sufrir la cruel dominación colonialista del militarismo japonés durante decenas de años.

Corea, con 5 mil años de historia, se vio forzada a soportar el destino de la colonia del Japón militarista a principios del siglo XX.

Desde siempre este alimentaba la ambición de ocupar a su vecina, Corea. De modo particular, al emprender el camino del capitalismo, después de la renovación Meiji se enroló en la arrebatiña para conquistar colonias, en intento de obtener mayor cantidad de recursos naturales y mercados exteriores. Su primer blanco fue Corea que tiene abundantes recursos naturales y le podría servirse como un trampolín para la agresión al continente. Entre los gobernantes de Japón se dejaba oír abiertamente la belicosa argucia (“teoría sobre la conquista de Corea”), según la cual en áreas de la prosperidad y el fortalecimiento del poderío de Japón se debía ocupar a Corea por la fuerza de las armas.

Como resultado de haber acicateado el incremento del armamento para lanzar una agresión a Corea en 1905 Japón llegó a disponer de 12 buques de más de 6 000 toneladas de último tipo y fuerzas terrestres de más de 200 mil hombres dotados de armas modernas.

Aunque la amenaza de agresión se acercaba cada hora más desde allende el mar, las autoridades del gobierno feudal de la dinastía de los Ri no adoptaron ninguna medida para defender el país. Sí existían personas que se preocupaban por el destino del

país, pero los gobernantes, loando a la "época de paz y prosperidad", se entregaron a la pugna por el poder y la opulencia y bienestar personal. Por causa de la corrupción e incapacidad de los gobernantes, que no tenían en consideración el destino del país y la nación, las fuerzas militares se debilitaron hasta más no poder.

Al repasar la historia de Corea nos encontramos con que en la época de Coguryo, por ser fuerte el espíritu de considerar el arte marcial como algo noble, se hallaban por dondequiera fuertes castillos y en las casas de campesinos comunes se veían las armas junto a los aperos agrícolas, pudieron defender con firmeza el país, por más fuertes que fueran los enemigos que atacaban. Incluso los tres millones de huestes de la dinastía Sui no pudieron salir con la suya en la confrontación con Coguryo.

Al contraste, en las postrimerías de la dinastía de los Ri sería justo afirmar que no existían ejército y armamento.

En aquel tiempo, cuando las potencias capitalistas se daban en el reforzamiento y la reorganización en gran escala de las fuerzas armadas con el objetivo de agredir y saquear a los países vecinos, el ejército coreano mantenía tal como estaba el vetusto régimen cuartelero que duraba varios centenares de años después de la Guerra Imjin (1592-1598). Este régimen constituido por cuarteles, cada uno de los cuales tenía reclutados, por lo general, 15 000-16 000 hombres, y en el ámbito nacional existían un ejército nacional compuesto por 5 cuarteles y un reducido número de huestes locales, que en total llegaban, más o menos, a 100 mil hombres. En lo que al ejército nacional se refiere, los soldados no eran en su mayoría de carácter profesional, sino los campesinos que se ocupaban de la agricultura y cuando les tocaba el turno iban a determinados lugares para cumplir los servicios militares durante cierto tiempo. El número de los que prestaban los servicios normales era poco más o menos 3000. El número de efectivos en agosto de 1907, cuando el imperialismo japonés disolvió por la fuerza el ejército coreano bajo el eufemismo de que la tropa japonesa se responsabilizaba enteramente de la defensa de

Corea tras haber tomado las riendas del gobierno coreano, llegaba apenas a 9000.

No solo fue problemática la cantidad de efectivos; era peor su armamento. Cuando las potencias imperialistas occidentales se mostraban entusiasmadas por provisionarse de modernas armas y equipos como tanques y buques con el fin de agredir a otros países, el arma principal del ejército coreano era lanzas, sables y arcos, y su arma de fuego era nada más que la espingarda. Para colmo de males, por no haberlas cuidado en debida forma abandonándolas en el arsenal, en su mayoría estaban herrumbradas y estropeadas. Eran contadas las servibles.

En 1875, cuando sucedió el incidente del buque "Unyo" de las tropas japonesas que se introdujo en el mar frente a la isla Yongjong de Corea, el ejército coreano solo disponía de unos cañones de pequeño calibre, de viejo tipo, cuyo alcance de tiro llegaba apenas a 700m. Los agresores japoneses pararon sus naves a poco más de esta distancia y tiraron a mansalva con sus cañones ultramodernos contra las posiciones de cañones coreanas, las destruyeron por completo y luego se introdujeron dentro de la muralla, asesinaron a troche y moche a habitantes inocentes y lo arrasaron todo. Sin embargo, el ejército coreano fue incapaz de hacerles frente. También la marina coreana, que en un tiempo realizó hazañas con su buque Kobuk, el primer acorazado en el mundo, se quedó registrada únicamente en un papel para 1905.

Con 9 mil efectivos contra 200 mil y con espingardas frente a cañones, ¿cómo habría sido posible defender el país?

En 1905 el imperialismo japonés, por una parte introdujo grandes tropas en Seúl, capital del gobierno feudal de la dinastía de los Ri, para cercar el Palacio real en doble y triple cordones y, por otra parte dispuso en diversos puntos otras tropas para mantener amedrentada a la población.

En medio de un ambiente tenso el 17 de noviembre Hito Hirobumi, enviado especial del Rey de Japón logró inventar el "pacto" (por otro

nombre “Pacto de cinco puntos de Ulsa”) por método de coerción y fraude, dejando aparte al Emperador de Corea, cuya médula era transferir a Japón el derecho de diplomacia del gobierno feudal de la dinastía de los Ri. Resultó ser un absurdo documento sin firmas del Emperador, máxima autoridad del gobierno feudal de la dinastía de los Ri y sin sello estatal. La historia de concertación de acuerdos en el mundo no conoce otro acto más cínico y vandálico.

Seguidamente a la privación del derecho diplomático de Corea, el 22 de agosto de 1910 movilizó otra vez miles de soldados y policías japoneses, cercó el Palacio real y los departamentos del gobierno de Corea y con la amenaza y coerción militar fabricó el llamado “tratado de anexión de Corea a Japón”. Por causa de este tratado el Estado feudal de la dinastía de los Ri, que existía aunque de manera formal, fue arruinado definitivamente y Corea se convirtió en una colonia completa del imperialismo japonés. Fue tragada por entero sin una guerra o resistencia defensivas.

Hay un dicho: El pueblo sin país es más desgraciado que un perro de la casa en duelo. Bajo la dominación colonialista del imperialismo nipón, el pueblo coreano se vio forzado a sufrir inenarrable infortunio y dolor y experimentó hasta los tuétanos la tristeza de un esclavo expropiado del país.

El imperialismo japonés no solo saqueó sin reservas los recursos naturales de Corea, sino que también asesinó cruelmente un sinnúmero de sus habitantes. No menos de 8 400 miles de coreanos fueron conscriptos por la fuerza para el ejército y el trabajo y se convirtieron en carne de cañón e hicieron trabajos duros. Secuestró 200 mil coreanas para ponerlas al servicio sexual de su ejército y les causó graves daños espiritual y físico, inauditos actos y crímenes antihumanos que perpetraron sin miramientos. Para colmo de males actuó virulento para eliminar incluso las letras y lengua coreanas. En fin, Corea se encontraba en el dilema de vida o muerte.

En el pasado numerosos países estuvieron como Corea bajo la

dominación colonialista de los imperialistas. Se encontraban en Asia, Africa, América y en otros lugares terráqueos.

Ningún país o nación quiere ser esclavo de otros. Sin embargo, en la antigua época colonial muchos países, por haber sido débil su fuerza, su capacidad militar, se convirtieron en colonias de las potencias imperialistas.

La historia muestra que la soberanía e independencia del país, la nación, se garantizan por el arma, por la capacidad militar. La política Songun refleja esta verdad de la historia.

Los actos violatorios de la soberanía del país y la nación perviven aún. Por esta razón la construcción de poderosas fuerzas armadas defensivas viene a ser la tarea más importante para asegurar la política de la independencia.

2) La opción por la independencia: Armas contra armas

A la opresión se opone la resistencia, y al sable el sable. Después de la ocupación de Corea por el imperialismo nipón, sus patriotas se alzaron en lucha intrépidamente por recuperar la estatalidad de Corea. Mas su método fue problemático.

Al principio, el movimiento antijaponés por la independencia de Corea dirigida por los nacionalistas se limitó en muchos casos a solicitudes y actividades diplomáticas serviles a las grandes potencias, manifestaciones no violentas y algo más por el estilo. Mas, todas esas formas del movimiento sufrieron fracasos por las taimadas maniobras y la represión brutal del imperialismo japonés.

Existía una organización armada denominada Ejército Independentista de Corea, pero entre los caudillos nacionalistas de su capa superior se afloraba palpablemente el criterio de que, al cabo de mantenerse de tal o cual manera, lograrían la independencia si las grandes potencias les ayudaran. El citado ejército no tenía estrategia y

tácticas dignas de mención y al fin y al cabo se extinguió.

La nación coreana, pisoteada bajo las botas de los imperialistas nipones, esperaba con ansia a un competente dirigente y un lineamiento correcto capaces de salvar su destino y el del país.

Precisamente en aquel momento se alzaron en sagrada lucha por la independencia las generaciones de jóvenes revolucionarias conducidas por Kim Il Sung. Su consigna y lineamiento fueron: "Armas contra armas y a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria".

Originalmente, Kim Hyong Jik, padre de Kim Il Sung, propuso conquistar la independencia del país mediante la lucha armada.

Fue un destacado dirigente de la lucha antijaponesa por la liberación nacional y el pionero del viraje del movimiento nacionalista a la revolución de los desposeídos.

En el proceso de la infatigable búsqueda de un verdadero camino para la liberación nacional, había llegado a la conclusión de que, solo luchando con armas contra los enemigos armados, era posible rescatar el país arrebatado. Kim Hyong Jik dijo a Kim Il Sung: Supongamos que unos bandidos se han irrumpido en casa y blandean cuchillos. Y en ese caso, ¿los dueños podrían salvarse con la petición? Si fueran también bandidos los que estaban afuera, no acudirán al socorro. Para proteger la vida propia los dueños deben combatir con las propias fuerzas a los intrusos. Solo combatiendo con sables contra los enemigos armados de sables, pueden vencerlos.

Kim Hyong Jik le dejó como legado dos pistolas, además de la idea de Jiwon (idea de tener gran propósito), las tres determinaciones (morir de hambre, de golpetazos y de frío en el camino por la independencia), y la idea de ganarse a camaradas.

Kim Il Sung, que tomó el camino de la revolución siguiendo a su padre que lo consagró todo en aras de la independencia de Corea, organizó la Unión para Derrotar al Imperialismo (UDI) en octubre de 1926 cuando tenía 14 años. Por aquel tiempo ya se hizo dirigente de

los jóvenes revolucionarios de la nueva generación de Corea. En el programa de esta organización presentó como su tarea inmediata derrotar al imperialismo japonés y lograr la liberación e independencia de Corea y a este efecto optó por el camino de luchar con armas contra los imperialistas japoneses armados hasta los dientes.

En una conferencia efectuada desde el 30 de junio hasta el 2 de julio de 1930 en Kalun del distrito Changchun, provincia de Jilin, China, Kim Il Sung rindió el informe titulado *El camino a seguir por la revolución coreana*, en el cual presentó como la línea principal de la lucha antijaponesa por la liberación nacional, y como primera tarea de los comunistas coreanos, la lucha para derrotar con fuerzas armadas revolucionarias a los agresores imperialistas japoneses.

Esta línea tenía encarnada la medula del principio revolucionario de preponderar los asuntos militares y de conceder más importancia al arma antes que a otros factores y considerarla como lo principal en la lucha revolucionaria de las masas populares contra los imperialistas y por la independencia. Precisamente por esta razón, la Conferencia de Kalun está inscrita con letras mayúsculas en la historia de la revolución coreana como reunión que proclamara el nacimiento de la idea Songun.

En el mismo encuentro Kim Il Sung presentó la fórmula fundamental de la idea Juche de que las masas populares son protagonistas de la lucha revolucionaria y para salir victorioso de esta es indispensable que ellas se organicen y movilicen, y los principios y requisitos esenciales de la misma doctrina, según los cuales el pueblo coreano debe resolver con sus propios esfuerzos y de modo independiente y creador todos los problemas a que se enfrentan en el proceso revolucionario teniendo en cuenta la realidad de su país.

El lineamiento de lucha armada trazado en la citada conferencia esclarece, partiendo de esos principios y exigencias de la idea Juche, que para conseguir victorias en la lucha revolucionaria se debe tomar armas, pertrechar con estas a sus protagonistas, las masas populares, y con su poderío hacer avanzar

la revolución. Por esta razón se puede afirmar que sobre la base de la idea Juche, la Songun se presentó como doctrina revolucionaria que ilumina el camino para lograr la independencia de las masas populares recurriendo principalmente a las armas.

Posteriormente, Kim Il Sung, profundizando y desarrollando la línea de lucha armada, determinó el hábil combate de guerrillas como forma principal de la lucha armada apropiada a la realidad de Corea. Esto resultó ser un criterio original que no se menciona en la teoría marxista-leninista que lo determina como forma de lucha auxiliar.

Pues bien, ¿acaso era posible vencer con fuerzas armadas no regulares como la guerrilla, y eso en un territorio extranjero y sin contar con retaguardia estatal ni apoyo de un ejército regular, a un enemigo con millones de efectivos dotados con modernas armas como tanques, aviones, cañones?

Al respecto Kim Il Sung explicó:

"Somos hijos de un pueblo esclavizado, arrebatado de la estatalidad, del territorio, de los recursos naturales del país. Somos jóvenes con las manos vacías que vivimos en tierra extraña, como en una casa ajena, alquilada. Sin embargo, desafiemos sin titubeos a los imperialistas japoneses. ¿En qué confiamos? Hemos decidido iniciar la guerra antijaponesa confiando en el pueblo. Para nosotros este representa al Estado, a la retaguardia y al ejército regular. Si comienza el combate todos los integrantes del pueblo se convertirán en soldados. Por esta razón, podemos decir que la guerra de guerrillas, que vamos a desplegar, será una contienda popular."

Con el fin de llevar a la práctica la referida línea fundó el 25 de abril de 1932 la Guerrilla Popular Antijaponesa, fuerzas armadas revolucionarias permanentes, primeras de su tipo en Corea, integradas por jóvenes patrióticos de extracción obrera y campesina, en Xiaoshahe del distrito Antu, Manchuria de China. Desde entonces comenzaron a inscribirse en la historia las loables y legendarias acciones que la guerrilla coreana realizaba con hábiles métodos de combate aterrorizando al ejército japonés de

millón de efectivos. Además, se puede decir que a partir de entonces se inició la dirección de Kim Il Sung mediante el Songun, el cual conducía la revolución coreana en su conjunto ateniéndose a las fuerzas armadas revolucionarias.

La Guerrilla Popular Antijaponesa combatía a los imperialistas japoneses y sus lacayos y defendía los intereses del pueblo y su objetivo y misión radicaban en derribar la dominación colonialista de esos imperialistas en Corea y lograr la independencia nacional y la liberación social. Fue un ejército político que, además de acciones militares, llevó a cabo las actividades políticas encaminadas a educar al pueblo coreano en la idea antijaponesa y movilizarlo a la lucha por la liberación nacional.

Cuando la Lucha Armada Antijaponesa cobraba más vigor y amplitud; ella fue reorganizada desde marzo hasta mayo de 1934 en Ejército Revolucionario Popular de Corea constituido según el sistema de fuerzas armadas regulares. En la historia de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa este cumplió el papel como fuerzas de columna vertebral y orientador político para la revolución coreana y como defensor de los intereses nacionales.

Por eso, Kim Il Sung, en sus memorias *En el transcurso del Siglo*, dijo que el Ejército Revolucionario Popular de Corea representaba a nuestro ejército, partido y poder.

Esta idea fue interpretada por Kim Jong Il como el principio del Songun: el ejército es precisamente el Partido, Estado y pueblo.

En el tenebroso período de la dominación colonialista del imperialismo japonés el pueblo coreano, viendo una estrella de esperanza en el Ejército Revolucionario Popular de Corea, le dio apoyo sincero y se incorporó activamente a la lucha por la independencia. Así, en las postrimerías de la dominación colonialista del imperialismo japonés se maduró la preparación de la resistencia de todo el pueblo, tarea que Kim Il Sung impulsaba con pujanza.

Al cabo de más de 10 años de una lucha dura y sangrienta bajo la consigna “¡A las armas con las armas y a la violencia

revolucionaria con la violencia contrarrevolucionaria!", el pueblo coreano acogió el 15 de agosto de 1945 la nueva mañana de la independencia que tanto esperaba.

Kim Il Sung optó por un nuevo modo de la revolución: primero fundó el ejército revolucionario y apoyándose en él, logró la liberación de la Patria, y luego creó el Partido y el Estado.

El significado de la Lucha Armada Antijaponesa sin parangón en la historia no solo radica en su contribución al logro de la independencia del país. Desde entonces se implantaron la idea y el espíritu y la inapreciable tradición de formar su propia fuerza, la fuerza militar, y apoyándose en ésta forjar el destino del país y la nación. Precisamente esta es la raíz histórica de la política Songun.

3) Respuesta a la amenaza permanente de agresión

Después de la independencia nacional, Corea emprendería la construcción de una nueva sociedad al servicio del pueblo, sin dejar de mantener su invariable línea de preponderar el arma, los asuntos militares.

Su razón es simple y clara. Tras la liberación Corea estuvo amenazada constantemente por la guerra, por la agresión de las fuerzas extranjeras.

La liberación del país trajo para su pueblo, que gemía en el infortunio, gran alegría y esperanza de una nueva vida feliz.

No obstante, no se sabía si por el capricho de la historia o por el juego de su destino, Corea se vio obligada a enfrentarse a otro coloso enemigo imperialista: se desembarcó otro intruso en la Península Coreana en sustitución del imperialismo japonés derrotado. Resultó ser Estados Unidos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos, que a partir de la introducción del barco "Sherman" en agosto de 1866

acechaba la oportunidad de agresión a Corea, ocupó a Corea del Sur el 8 de septiembre de 1945 bajo el eufemismo de desarmar las tropas agresoras japonesas estacionadas en Corea. Por consecuencia, Corea, nación homogénea, cuando aún se sentía el gozo de la liberación, se dividió en dos con el Paralelo 38 como línea divisoria y este estado anormal continúa hasta la fecha.

Estados Unidos disolvería por la fuerza los comités populares establecidos por la población, e imponiendo la "administración militar", optaría abiertamente por el camino de colonizar la Corea del Sur. Creó un gobierno títere pronorteamericano y aceleró la preparación de guerra para ocupar por la fuerza de armas a toda Corea. Solo en 1949 entregó a Corea del Sur todo tipo de armas y materiales bélicos que valdrían 190 millones de dólares con el propósito de armar su ejército a manera estadounidense y lo incitó a provocar una guerra fratricida bajo el rótulo de anticomunismo.

La situación creada exigía que Corea tomara el camino de volcar las fuerzas en una debida preparación para hacer frente a la amenaza de guerra de Estados Unidos.

Ya cuando las tropas de Estados Unidos pusieron sus botas en Corea del Sur, Kim Il Sung se percató de que ese país no era libertador ni amigo del pueblo coreano sino agresor y enemigo, e impulsó la construcción de sus propias fuerzas armadas defensivas considerándola como una tarea prioritaria.

Inmediatamente después de la liberación del país, Kim Il Sung dijo: Un país que no tiene su propio ejército nacional, no puede ser considerado país plenamente soberano e independiente; si no fundamos las fuerzas armadas revolucionarias regulares al mismo tiempo de establecer el Poder popular en la Patria emancipada, no podremos defender las conquistas alcanzadas a costa de sangre en la revolución de la agresión armada de los imperialistas extranjeros, y repetiremos la amarga historia de esclavos privados del país. E impulsó con ímpetu la fundación de un ejército revolucionario regular. Los que constituirían su armazón serían los exguerrilleros. Después de

hacer una preparación minuciosa, concluyó el 8 de febrero de 1948 la tarea de fortalecer y desarrollar el Ejército Revolucionario Popular de Corea como Ejército Popular de Corea, fuerzas armadas regulares.

En lo que a la preparación de la garantía militar para la construcción de una nueva Corea se refiere, concedió importancia a la industria de defensa nacional y antepuso con seguridad la propia industria militar a la prosperidad y desarrollo de la economía nacional.

Realmente no fue fácil fundar esta industria en un país recién liberado del yugo colonialista. Incluso los países que manteniendo su independencia en largo tiempo lograron poseer bases industriales y tecnologías, duraron una o varias decenas en la construcción de la industria de armamento. Sobra deducir que en el caso de Corea que no tenía bases de la industria de armamento y carecía de cimientos industriales, era más que difícil construir esa industria.

No obstante, Kim Il Sung, con la decisión de crearla cuanto antes, visitó lo que había sido un taller de armas tan pronto como se desprendiera la mochila guerrillera en Pyongyang, y así se escribiría la nueva historia de la industria de armamento en Corea. Su propósito residía en que su construcción se iniciara con la producción de fusiles para pasar poco a poco a hacerlo por cuenta propia con armas pesadas modernas y otros materiales y equipos técnicos combativos necesarios para la defensa de la Patria. Ya en los inicios se alcanzó el éxito de fabricar fusiles ametralladores y se registró un progreso ininterrumpido.

El 25 de junio de 1950 Estados Unidos desató una guerra contra la joven República Popular Democrática de Corea.

Las tropas norteamericanas, que se le arremetieron llamando al Ejército Popular de Corea “ejército indígena” o “ejército campesino”, se vieron obligadas a morder el polvo ya en el primer choque con él, y tres años después, o sea el 27 de julio de 1953, a firmar el Acuerdo de Armisticio hincándose de rodillas ante el pueblo coreano.

Aun después de terminada la guerra de Corea, Estados Unidos, recurriendo a la política hostil hacia la RPD de Corea, país

soberano, no cesó de amenazarla en el plano militar.

Estados Unidos anuló unilateralmente el artículo del mencionado Acuerdo que prohíbe la introducción de materiales para las operaciones militares, y desembarcó en Corea del Sur gran cantidad de armas atómicas y misiles, convirtiéndola en el mayor arsenal nuclear del mundo.

El 29 de enero de 1958 declaró formalmente que sus tropas ocupantes de Corea del Sur habían comenzado a introducir armas nucleares. Lo habían comenzado así con proyectiles nucleares susceptibles de lanzar con el misil "Honest Jhon" y los cañones de tiro parabólico de calibre 280 mm y 8 pulgadas. A mediados de la década de 1970, en Corea del Sur estaban dispuestas más de 1000 armas nucleares de todo tipo. En 1990 el número de esas armas ubicadas allí era cuatro veces que el de la región de la OTAN, y su potencia, más de mil veces en comparación con la de las lanzadas sobre Hiroshima, y ese territorio, con más de un arma nuclear ubicada en cada 100 kilómetros cuadrados, llegó a ser la mayor base nuclear en el planeta. Todo el territorio sureño de Corea fue cubierto de densa red de bases de las tropas norteamericanas.

Estas no han interrumpido los ejercicios y actos provocativos. Los ejercicios de guerra nuclear llamados Team Spirit se efectuaron anualmente desde 1976 hasta 1993, excepto 1992. Tenían implícitas las posibilidades de pasar a una guerra real en cualquier momento. Eran sumamente peligrosos. Los actos de provocación militar y de violación del Acuerdo de Armisticio presentados formalmente en la Comisión de Armisticio Militar crecieron brusca y sistemáticamente: más de 300 en 1954, 2517 en 1961, 6484 en 1963, 6953 en 1965. Como representativos vale citar el incidente de introducción del "buque escolta 56" en 1967, el de invasión del barco espía armado "Pueblo" en 1968, y el de intrusión del avión espía EC-121 de gran tamaño.

Hasta la fecha la Península Coreana ha sido el foco de tensión más candente en el mundo.

El Gobierno de la RPD de Corea y su pueblo nunca vivían y realizaron con tranquilidad la construcción pacífica.

Ante la situación Kim Il Sung hizo fortalecer sin interrupción la capacidad defensiva de Corea. Por ejemplo trazó la línea de impulsar de modo paralelo la construcción económica y la preparación de la capacidad militar y el lineamiento militar de cuatro puntos, los cuales han venido concretando sin descanso.

En el quinto pleno del cuarto Comité Central del Partido del Trabajo de Corea celebrado en diciembre de 1962 cuando la crisis del Caribe ampliamente conocida en el mundo ejerció influencia sobre Corea, presentó la línea de llevar a cabo simultáneamente la construcción económica y la preparación militar. Esta línea posibilita que el partido en poder y el Estado socialistas defiendan con seguridad las conquistas revolucionarias de la agresión de los imperialistas y al mismo tiempo aceleren de modo exitoso la construcción socialista.

Posteriormente definió como el lineamiento militar del Partido del Trabajo de Corea la conversión de todo el Ejército en un ejército de cuadros, su modernización, el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país. De hecho vino materializando este lineamiento desde los primeros días después del fin de la guerra, sobre la base de las experiencias y lecciones de la misma. Este lineamiento tiene cristalizados todos los factores de la defensa del país con las propias fuerzas sin recurrir a las ajenas. Como línea militar principal del PTC, hoy también va materializándose de modo invariable. Lo principal del citado lineamiento es convertir el Ejército Popular en un ejército del Partido, del Líder y en un poderoso ejército de acerada ideología y convicción.

Estas líneas de preponderancia militar han venido materializándose de modo cabal y sustancial durante varios decenios.

Esta tradición ha sido continuada brillantemente por Kim Jong Il.

Nacido y desarrollado en circunstancias peculiares de la lucha guerrillera de Corea contra el imperialismo japonés, Kim Jong Il asumió bajo la educación revolucionaria de sus padres el

inconmovible criterio de continuar y culminar la revolución coreana a fuerza del arma. En la juventud sus altos niveles de conocimientos y capacidad políticos y conocimientos literarios y militares fueron admirados por el común de las gentes. El pueblo coreano vio en su imagen la de Kim Il Sung y depositó en él grandes esperanzas.

Desde antes de veintiañero Kim Jong Il ayudó a Kim Il Sung en su trabajo y así dirigió la revolución y construcción en su conjunto, y en este proceso prestó siempre la atención primordial a las cuestiones militares.

El 25 de agosto de 1960 Kim Jong Il visitó junto con Kim Il Sung la División Guardia de Tanques 105 Seúl Ryu Kyong Su, lo cual es considerado en Corea como el inicio de su dirección sobre la revolución mediante Songun.

De igual modo se considera que su política Songun comenzó de hecho desde que condujera el conjunto de los asuntos del Partido y el Ejército desde finales de la década de 1960 trabajando en el Comité Central del PTC. Es decir, desde entonces aplicó en todas las vertientes de la sociedad, con alto prestigio y destacada capacidad política, el ideal político de preponderar los asuntos militares. En este proceso él preparó la base para practicar la política Songun en todos los ámbitos tras establecer firmemente su sistema de dirección sobre el Ejército.

Como se ve, en virtud de la orientación del Presidente Kim Il Sung y el Dirigente Kim Jong Il que han considerado los asuntos militares más importantes que cualquier otra cuestión, se impulsó con acelerada velocidad la construcción de fuerzas armadas poderosas y modernas hasta principios de la década de 1990.

La prevalencia de los asuntos militares en Corea, además de exigir dedicar fuerzas al fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional, tiene otro aspecto peculiar.

Es bien conocido que en los tiempos de guerra fría entre el

Oriente y el Occidente la Unión Soviética destinó enormes fuerzas al fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional. Sin embargo, su Ejército casi no tenía relación con otras tareas que no fueran para la defensa del Estado.

Mas, a diferencia de ella, en Corea han concedido importancia y elevaron el papel del Ejército Popular, no solo para la defensa de la Patria, sino también para la preparación de las fuerzas revolucionarias y el impulso de la construcción socialista.

Como un ejemplo representativo se puede mencionar que después del cese de la guerra de Corea el Ejército Popular se situó al frente tanto en la reconstrucción de la economía nacional reducida a las ruinas como en el impulso a la construcción del socialismo después de haber establecido el régimen socialista. También fue él quien levantó el Complejo Hidráulico del Mar Oeste, una de las mayores obras de su tipo del mundo, en la década de 1980. Sería difícil contar el sinnúmero de obras erguidas por el Ejército Popular. Lo cierto es que este Ejército cumple con máxima celeridad y de modo más excelente cualquier tarea que proyectan y esperan su Partido y Líder. Este espíritu y estilo de lucha está reflejado tal como es en la consigna que a fines de la década 80 sus miembros lanzaron: ¡Si el Partido decide, lo cumplimos!

El secreto de que pese a la persistente amenaza de agresión de Estados Unidos, en Corea el socialismo se mantiene con firmeza y vence y progresa sin interrupción, descansa en el Songun que exige fortalecer la capacidad defensiva nacional y elevar el papel del Ejército en múltiples aspectos.

2. LINEA DIVISORIA DE LOS SIGLOS Y APLICACION DE LA POLITICA SONGUN EN TODOS LOS ASPECTOS

Como hemos visto arriba, la historia de la dirección y política Songun de Kim Jong Il tiene decenas de años. Mas, hasta antes de mediados de la década de 1990 no se usaba formalmente el término política Songun.

Como es sabido por todos, esta década era un período de perturbación política repleto de acontecimientos dramáticos. Todos los países se veían obligados a trazar estrategias para hacer frente a los cambios que se producían en la palestra política mundial.

En medio de esta situación cambiante la política Songun de Kim Jong Il fue conocida en todo el mundo como el modo principal de la política socialista de estilo coreano y aplicada en todos los planos.

Resultó ser un importante acontecimiento que mostró que la revolución coreana pasaba a una nueva etapa de desarrollo. Este cambio que tuvo lugar en la línea divisoria de los siglos, constituía el colofón del período pasado y la nueva estrategia de Kim Jong Il de cara al futuro.

Se trata de una nueva estrategia consistente en presentar los asuntos militares como las primeras tareas del Estado y al Ejército como la masa fundamental de la revolución, como un pilar del país. La aplicación de esta estrategia, nuevo modo de la política, es garantizada por el sistema de la administración estatal cuya columna vertebral es el Comité de Defensa Nacional.

1) Fin de la guerra fría y cambio de la situación, aplicación plena de la política Songun

La política Songun ha sido completada como un modo político sistematizado en medio del cambio de la situación después del fin de la guerra fría.

Desde fines de la década de 1980 hasta inicios de la de 1990, en el teatro mundial se produjo un cambio dramático que nadie había previsto. Se derrumbó el socialismo y se restableció el capitalismo en la Unión Soviética y otros países de Europa oriental. A principios de noviembre de 1989 fue derribado el muro de Berlín, y seguidamente se inició la retirada de las tropas soviéticas estacionadas en la Alemania Oriental. Al fin, esta fue absorbida por la Alemania Occidental.

Esto resultó ser el preámbulo del fin de la guerra fría. En diciembre del mismo año, entre el Presidente de Estados Unidos, Bush (padre), y el Presidente Gorbachov, de la Unión Soviética se realizaron en Malta conversaciones llamadas "Colusión Norteamericano-Soviética". Al término de las conversaciones Bush dijo que "están a la puerta de la nueva época en las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética", mientras Gorbachov expresó que el mundo se encuentra en el punto de partida de un largo viaje hacia la época pacífica que durará mucho tiempo.

La prensa mundial analizó esos términos "nueva época" y "época pacífica que durará mucho tiempo" como período de extinción de las relaciones hostiles entre las dos potencias que se sostuvieron por decenas de años después de la Segunda Guerra Mundial.

Con el bajar la bandera roja que flameaba sobre Kremlin, Moscú, se puso fin a la existencia de la Unión Soviética. Antes y después de esos trágicos acontecimientos se derrumbó el

socialismo, sucesivamente, en Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Albania, Mongolia y otros países.

De esta manera terminó la guerra fría entre el Oriente y el Occidente, y la estructura política y relaciones de fuerzas en el Planeta sufrieron cambios fenomenales. En el período de esa guerra la política mundial se caracterizaba de fuerza, de enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo, concretamente una estructura de dos polos, cuyo eje principal lo constituían las superpotencias Unión Soviética y Estados Unidos.

El fin de la guerra fría presentó ante el mundo una serie de problemas, entre otros la opción: Polo único o multipolos, guerra o paz. Mas el resultado real no fue la multipolaridad ni la paz. Estados Unidos, que por una suerte inesperada se ha convertido en la "única superpotencia", soñaba con hacer del orbe un mundo unipolar dirigido exclusivamente por él, arreció la ofensiva contra las fuerzas proindependencia y antimperialista. El nuevo diseño político mundial impuso el cambio de las relaciones de fuerzas: Estados Unidos contra las fuerzas antimperialistas por la independencia.

Estados Unidos recurrió al establecimiento del llamado "orden mundial exento del peligro de la guerra fría y prolífero en mercados y democracia". El llamado "nuevo orden mundial" es, en esencia, un orden mundial en que Estados Unidos, enseñoreándose como imperio del orbe, haría alarde de arbitrariedad en todos los problemas. A estos efectos, Estados Unidos reforzó sin límites el armamento y las fuerzas militares y perpetró sin titubeos el ataque militar preventivo contra los países que no le gustan.

No es cosa de lejano pasado que densos nubarrones de guerra se cernieron sucesivamente sobre la Península de los Balcanes, Afganistán e Irak. Desde luego hubo justificaciones: "defensa de la democracia" y de "derechos humanos", eliminación del terrorismo y el peligro de armas de exterminio masivo y otros por el estilo.

Mas su intríngulis era diametralmente diferente a esa

estrepitosa campaña de propaganda. Como, años después, los justos medios de divulgación y analistas apreciaron, lo que hizo fue crear los nuevos teatros de guerra que no tenían precedentes ni en el período de la guerra fría exhibiendo su poderío de superpotencia, el afán de dominio y la ambición ilimitada.

La esperanza de las personas de que con el fin de la guerra fría el mundo llegaría a gozar de la paz y la estabilidad, se hizo trizas. Dado que Estados Unidos desataba guerras a su albedrío, dando caso omiso hasta de la voz de la ONU, los débiles no tenían a quien acudir para quejarse aun cuando fueran ocupados por los fuertes. El significado de la fuerza, de poderosas fuerzas armadas, capaces de defender a sí mismo, creció más que nunca.

Por otra parte, en Corea nunca se puso fin a la guerra fría. A mediados de la década de 1990 Corea se enfrentó a severas pruebas y dificultades.

La punta de la flecha ofensiva de Estados Unidos y otras fuerzas imperialistas se concentró en ella. Hasta las armas nucleares de Estados Unidos apuntadas a la ex Unión Soviética se dirigían hacia Corea.

La consideración norteamericana de Corea como un ente más peligroso, como blanco principal de la estrategia de dominio del mundo, estaba relacionada con el hecho de que ella seguía sosteniendo en alto la bandera del antimperialismo por la independencia y la bandera del socialismo, y además, con la importancia estratégica de ella ubicada en el centro del Noreste de Asia. Un experto encargado de la seguridad del Extremo Oriente, de Heritage Foundation observó: “Lo principal de la política exterior de Estados Unidos en el siglo XXI es la política para Asia, y en esta la cuestión de la Península Coreana viene a ser el “foco principal”.

Esta Península está ligada directamente con el continente euroasiático por tierra y con el Pacífico por mar. Por lo tanto, para las fuerzas de marina constituye la puerta para la invasión al

continente y, una salida al océano para las fuerzas del continente. La estrategia estadounidense consiste en que, tomando la rienda de control de ese nudo estratégico de comunicaciones para el continente asiático y el Pacífico bloquea el paso de otras potencias y manipula con arbitrariedad el Noreste de Asia.

Cuando Estados Unidos, envalentonado hasta más no poder, intentaba eliminar el socialismo en Corea, su pueblo, inesperadamente sufrió la máxima pérdida nacional: el deceso del Presidente Kim Il Sung a quien seguía considerándolo como su propio padre.

Los imperialistas acaudillados por los estadounidenses arreciaron sus acciones encaminadas a aplastar a Corea en todos los aspectos.

Una de ellas fue la amenaza de guerra. Las tropas norteamericanas y el ejército surcoreano efectuaron sin cesar ejercicios militares conjuntos denominados “Ulji Focus Lenz”, “Foal Eagle”, y así por el estilo, creando en la Península un ambiente de guerra. En aquel entonces, Estados Unidos, sacando a colación el problema nuclear de Corea, dijo abiertamente que, si no darán resultados las negociaciones destinadas a resolverlo, recurriría al uso de las fuerzas militares. Debido a las insensatas provocaciones militares, las presiones y las maquinaciones bélicas de las fuerzas aliadas imperialistas y los belicosos surcoreanos, se creó una situación tensa a dos pasos de guerra.

De igual modo, los imperialistas acaudillados por los norteamericanos reforzaron el bloqueo económico contra Corea.

Con la caída del socialismo en la Unión Soviética y otros países de Europa oriental desapareció el mercado socialista mundial en que Corea se apoyaba en su comercio exterior, lo cual ejerció influencias negativas sobre su desarrollo económico. Corea se vio obligada a comprar los artículos necesarios en el mercado capitalista.

Mas el bloqueo económico de los mencionados imperialistas

impidió la salida y entrada de todas las mercancías en Corea y le cerró la vía del negocio financiero internacional. Perseguían el objetivo de asfixiar a Corea en el aspecto económico y minarla desde adentro.

En aquel tiempo la situación de Corea era tan difícil que los imperialistas parloteaban acerca de la "crisis de mayo" según la cual ella no podría resistir hasta ese mes de 1996, con el agravante de que el pueblo coreano sufrió por varios años consecutivos catástrofes naturales como inundaciones, tornados y sequías. Las duras dificultades de alimentos, combustibles y energéticas le azotaron. Esos años de dificultades y reveses sin precedentes que nadie, incluido el país, había experimentado son llamados por coreanos período de la "Marcha Penosa", en el verdadero sentido de la palabra.

Corea tuvo que vencerlas sola sin ningún apoyo del exterior.

Las dificultades más duras eran las económicas, sobre todo la escasez de alimentos. Pero a todo eso se precedía el enfrentamiento a las fuerzas aliadas imperialistas, enfrentamiento de fuerza en su conjunto.

Ante esos martirios sin precedentes Kim Jong Il consideró que lo más importante no era la construcción económica sino fortalecer la capacidad de defensa nacional. Solo cuando se fortaleciera el Ejército Popular concentrando recursos en los asuntos militares y se apoyara en él, era posible defender el socialismo de estilo coreano y vivir con espíritu creador.

En reflejo de esta exigencia de la revolución coreana se ha implantado la política Songun en todos los aspectos como el modo principal de la política para el socialismo de estilo coreano.

Actualmente, Estados Unidos repite a menudo que el sistema político y el poderío militar de Corea constituyen una amenaza para él, tratando de encubrir su política de fuerza y su política hostil hacia Corea.

El problema es: Quién amenaza a quién. ¿Es justo Estados

Unidos que busca derrocar el sistema de Corea allende el Pacífico, o Corea que lucha por defender su soberanía en su tierra?

La historia valorará la política Songun de Corea como su opción más acertada para defender la justicia con su propia fuerza.

Por otra parte existen personas que la propagan como si fuera un modo político temporal para conjurar el peligro.

Por supuesto que se ha formulado en vista de la grave situación creada en Corea. No obstante, no es una fórmula solo para superar el peligro ni un modo político temporal. Es un modo estratégico implantado con el objetivo de defender el socialismo de estilo coreano y lograr el fortalecimiento y la prosperidad del país en las circunstancias en que aún queda en pie el imperialismo en la Tierra. También se puede decir que esa política no es una fórmula temporal, pues desde hace mucho, ha venido poniéndose en práctica hasta oficializarse e implantarse en todos los aspectos.

Ahora bien, vamos a ver en detalle el aspecto esencial de la política Songun que presenta el asunto militar como primera tarea del Estado y tiene al ejército como la masa fundamental.

2) El asunto militar es el más importante de los asuntos del Estado

La política representa una tarea sumamente importante que abarca el conjunto de las vertientes de la vida social. No existen asuntos que la política puede menospreciar, entre otros el desarrollo militar, económico y cultural. Mas, de entre esos asuntos, es verdaderamente importante en qué se debe concentrar los esfuerzos atribuyéndole mayor importancia, pues se decide el éxito de la política en su conjunto, lo cual es conocido por todos.

Kim Jong Il dijo que sin una poderosa capacidad militar es imposible defender la soberanía y existencia del país y la nación, proteger el socialismo y construir un Estado próspero y poderoso.

Presentar el asunto militar como la más importante de las actividades del Estado se debe a que la soberanía y existencia del país y la nación son aseguradas por la capacidad de defensa nacional.

En general, el primer objetivo que persigue la política es asegurar la soberanía del Estado y la integridad del territorio nacional, así como la seguridad de la patria y su población amenazada por la agresión extranjera. Para que la política consiga su objetivo es indispensable fortalecer, antes que nada, la capacidad de defensa nacional.

Sin embargo, existe una gran distancia entre el comprender correctamente que es importante el fortalecimiento de la defensa nacional para proteger y ejercer la soberanía del país y la nación, y el presentarlo e impulsarlo como tarea importante del Estado.

Realmente, numerosos países, por haberlo menospreciado ante la amenaza de agresión de otros países, han experimentado consecuencias irreparables.

Lo demuestra palpablemente la tragedia de ex Yugoslavia.

A fines de la década de 1990 casi todos sabían que las tropas de la OTAN encabezadas por las norteamericanas intentaban atacarla. Frente a ese peligro de guerra, ese país no fortaleció el poderío militar ni hizo preparativos necesarios. Su gobierno, en lugar de pensar en luchar con sus propias fuerzas, depositó la esperanza en el compromiso de un gran país de ofrecerle un apoyo en el momento de emergencia, y lo esperaba hasta concluir la guerra. A principios de la guerra sus combates antiaéreos obedecían a la “conservación de las fuerzas y la resistencia resuelta”, como medida de defensa pasiva, porque no tenía suficiente capacidad militar. Es más, como ese país estaba apoyado en armas y equipos de otro país, no tenía capacidad de reparar por sí mismo el sistema antiaéreo destruido por el indiscriminado bombardeo de la tropa aérea de la OTAN. Además, por ser débil la potencia de cañones antiaéreos no pudo derribar aviones de la

OTAN que volaban alto. En definitiva, no pudo hacer resistencia digna de mención, antes bien fue golpeado a mansalva hasta llegar a un término desastroso.

Al aplicar la política Songun Kim Jong Il destacó como lo principal el fortalecimiento del Ejército Popular que constituye la columna vertebral de la capacidad de defensa nacional.

Lo que atrajo más atención fue la ininterrumpida inspección de Kim Jong Il al Ejército sobre el terreno. Cuando todo el mundo dirigía la atención a la política que él aplicaría después del deceso de Kim Il Sung, visitó el 1 de enero de 1995 una compañía del Ejército Popular que luego se llamaría compañía Pinos Enanos, lo cual mostró al interior y exterior su decisión política de potenciar el Ejército y apoyarse en él.

A este respecto, a principios de enero de 1995 una publicación europea comentó:

"…Es sumamente significativo que el General Kim Jong Il, sucesor de Kim Il Sung, realizara una visita al Ejército, renunciando a hacer un mensaje de Año Nuevo.

Generalmente, el primer programa de actividades políticas del nuevo dirigente hace presumir la orientación posterior de su política y las fuerzas políticas en que va a apoyarse; será cosa de ver lo que se encuentra en el fondo del referido hecho."

A partir de entonces las ininterrumpidas inspecciones de Kim Jong Il a las unidades del Ejército mostraron palpablemente al interior y exterior que la política Songun concede prioridad al Ejército Popular. Casi todos los días del año visitó a las unidades del Ejército Popular haciendo del coche de campaña su residencia y comedor. Era un viaje abnegado que realizó sin distinción de días y noches, en el verdadero sentido de la palabra. El se mostraba muy alegre cuando visitaba a los soldados, mientras todos los oficiales y soldados, por su parte, consideraban verlo como el máximo honor. En este proceso se establecieron las relaciones consanguíneas entre el Comandante Supremo y los

soldados y se incrementó con celeridad la capacidad combativa del Ejército Popular. Se puede decir que sus inspecciones a las unidades sobre el terreno fueron precisamente el símbolo de la política Songun.

A lo que Kim Jong Il concedía importancia en el fortalecimiento del Ejército Popular era a su formación como poderoso ejército revolucionario preparado en el terreno político e ideológico y en el militar y técnico.

En especial prestó una gran atención a resaltar sus ventajas políticas e ideológicas.

El poderío del arma depende de la ideología y convicción de quien la maneja.

El acontecimiento de agosto de 1991 producido en la ex Unión Soviética muestra fehacientemente qué consecuencias traen la "desideologización" y la "despolitización" del ejército en los países socialistas. En aquel momento personalidades progresistas de la dirección soviética, organizando la Comisión Estatal de Emergencia, trataron de eliminar a Gorbachov y salvar a la Unión Soviética que iba a derrumbarse. Mas, por no contar con el apoyo del ejército ese acontecimiento fracasó a los tres días.

A este respecto *VOA* de Estados Unidos observó:

"El acontecimiento del 19 de agosto de 1991 mostró con claridad en qué termina la despolitización o neutralización del ejército soviético. Este, engañado y entretenido por Gorbachov, oportunista listo de origen agrónomo, se limitó a observar alelado, como si fuera una persona perdida de conciencia, el derrumbe de su patria soviética. Incluso en el momento de su desaparición, de su país, y más adelante en el momento de la privación de su nombre tambaleaba borracho hasta más no poder. No estaba consciente en absoluto de que eso significaba su final. En definitiva, emborrachado por el licor venenoso de Gorbachov 'asumir la actitud neutral' dejó derribar la Unión Soviética por entero, y ahora él mismo se ha convertido en un ente a dos pasos del pordiosero."

La política Songun rechaza categóricamente la "desideologización" y "despolitización" del ejército y presta la máxima fuerza a la conversión del Ejército Popular en ejército del Partido y el Líder, en un ejército de fuerte ideología y convicción.

Hoy el Ejército Popular se encuentra en un estado ideológico y espiritual incomparablemente bueno y cumple plenamente su papel como masa fundamental de la revolución, lo cual se debe a que la labor política e ideológica en el Ejército Popular sigue llevando a cabo con energía sin aflojarse ni un momento.

Con el propósito de fortalecer y desarrollar el Ejército Popular como un poderoso ejército tanto en el plano político e ideológico como en el militar y técnico, Kim Jong Il lo llevó a aplicar perfectamente métodos autóctonos en el combate y lo condujo con entusiasmo para modernizar su armamento y equipos. Comentaristas militares del mundo estiman que el Ejército Popular es de primera categoría en el mundo en lo que a la fuerza de golpe y la capacidad de maniobra se refiere.

Presentar el asunto militar como la primera tarea del Estado se refleja, además, en el desarrollo priorizado de la industria de defensa nacional.

Desde siempre esta industria ha sido el cimiento material de la capacidad militar. En general, esta capacidad se compone por dos elementos: el hombre y el arma, y la industria de defensa nacional está destinada a producir y asegurar los medios materiales y técnicos, mayormente, los armamentos y equipos, uno de los factores indispensables para la capacidad militar. De ahí que para preparar una poderosa capacidad de defensa nacional sea necesario fortalecer el ejército y, a la vez, prestar la atención primordial al desarrollo de la referida industria.

Sin embargo, esa industria requiere enormes inversiones y mano de obra, por eso no puede menos que afectar el desarrollo de la economía y la vida social. Por esta razón numerosos países, aun a sabiendas de que la citada industria tiene importancia, opta por la

vía fácil de comprar armas de otros países desarrollados en lugar de construir y desarrollar la industria bélica con sus propios esfuerzos.

La política Songun de Corea exige superar esa fórmula inversamente proporcional de la industria de defensa nacional y la construcción económica y desarrollarlas simultáneamente en combinación orgánica. En la actualidad la línea principal de la construcción económica de Corea consiste en desarrollar con preferencia la industria de defensa nacional y, al mismo tiempo, la industria ligera y la agricultura. La industria de defensa toma como su médula la industria pesada y tiene concentrados en sí los logros de las ciencias y tecnologías modernas, y su desarrollo estimula el progreso de la industria pesada, la industria ligera y las ciencias y tecnologías.

En virtud de la política Songun la industria militar de Corea se ha progresado como una industria moderna e independiente.

En realidad, para un país tan pequeño como Corea, desarrollar con preferencia la industria militar resulta más que difícil. Mas la realidad no le permite a Corea decidirse por otra opción. Estados Unidos a quien se enfrenta directamente es la potencia militar superpoderosa en el mundo y su gasto militar se incrementa cada año. De ahí que Corea, hace ya mucho tiempo, presentó el original lineamiento de impulsar simultáneamente la industria militar y la construcción económica y ha venido invirtiendo máximos esfuerzos en el reforzamiento de la capacidad de defensa nacional.

Hoy su industria de defensa nacional está provista de suficientes condiciones para producir con sus propias manos y tecnología modernas armas y equipos incluidos medios de disuasión nucleares y misiles. Como muestra el ejemplo de Corea, cualquier país, por pequeño que sea, si considera los asuntos militares como la primera tarea del Estado e invierte fuerzas en ellos, puede preparar una capacidad militar susceptible de hacer frente a cualquier enemigo poderoso que sea.

Además, la política Songun exige que, estableciendo estrictamente en toda la sociedad el ambiente de preponderar los asuntos militares, se logre que todo el pueblo ame al Ejército Popular y se incorpore unánimemente a la labor de reforzamiento de la capacidad defensiva.

En virtud de la política Songun, Corea se ha convertido en una potencia militar a que nadie se atreve a agredir.

Corea de hoy ya dejó de ser un país débil cuyo destino se decidía según el capricho de las grandes potencias.

3) Ejército, pilar fidedigno

En la política resulta importante, junto a aquello considerado como prioridad, la consolidación de su base. Un poder con débil base política se desmorona con facilidad y no triunfa en su política.

Por supuesto, la política socialista tiene como base a la generalidad de las masas populares. Pero existe un colectivo, en que se debe apoyar fundamentalmente para la materialización de la política.

La Songun es una política que, además de presentar los asuntos militares como los más importantes del Estado, califica al Ejército Popular como pilar fidedigno y fuerza fundamental. Esto significa que lo controla y consolida el cimiento político con él como núcleo y ejemplo, así como impulsa enérgicamente la construcción socialista teniéndolo como pilar.

Si un partido político o su líder no ejerce control sobre el ejército, acaba perdiendo el poder que ha tomado.

Su ejemplo fehaciente es el caso del ex presidente chileno Salvador Allende, cuyo gobierno fue derribado por el proyanqui Augusto Pinochet.

Con el triunfo de la revolución socialista en Cuba, la fiebre de la independencia antiyanqui comenzó a invadir a América Latina,

el hasta entonces “traspatio apacible” de Estados Unidos.

Deseoso de construir en su país una nueva sociedad gobernada por el pueblo, Allende se presentó en las elecciones presidenciales tras haber fundado la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda encabezada por el Partido Socialista del que era líder, y en noviembre de 1970 derrotó al candidato de la derecha y fue electo presidente, lo cual constituyó para la historia chilena un evento político trascendental, comparable con una revolución.

Tan pronto como ocupó el poder, Allende puso en marcha una serie de medidas democráticas. Con la reforma agraria distribuyó a los campesinos 3,5 millones de hectáreas de tierra que eran propiedad de los terratenientes y abolió el latifundismo. Además, nacionalizó más de 200 fábricas, minas, bancos y oficinas de comunicación, incluidos los yacimientos de cobre que estaban en manos de monopolios norteamericanos.

Estas medidas radicales tuvieron como respuesta inmediata el apoyo y la acogida de las amplias masas e inquietaron a los Estados Unidos. Ante la creciente revolución socialista en Chile, Washington, alarmado, dijo que había nacido una “segunda Cuba” en América Latina y se dio a la tarea de derrocar el gobierno de Allende. Instó a fuerzas antigubernamentales a aprobar una ley sobre el control de armas, medida que propició la confiscación de todas las armas que poseían las instancias inferiores de todos los partidos pertenecientes a la Unidad Popular.

En consonancia con las exigencias de la situación creada, Allende tuvo que recurrir a todos los medios para preservar de la amenaza enemiga las conquistas de la revolución que había ganado, pero no hizo más que enfrascarse en la reforma socio-económica, menospreciando la tarea de controlar al ejército y la policía. Se conformaba con mantener contactos con algunas unidades militares.

Como resultado, su gobierno estaba prácticamente indefenso y la reacción comenzó a campar por su respeto.

En septiembre de 1973, el entonces comandante de fuerzas terrestres, Pinochet, instigado por Norteamérica, dio un golpe de Estado contra Allende, que no disponía de fuerzas armadas capaces de contrarrestarle. Este, con 65 años de edad, cayó combatiendo con el fusil automático en la mano junto a sus escoltas, en un vano intento de rechazar la invasión enemiga al palacio presidencial.

Su trágica muerte nos habla de la necesidad de priorizar el fusil, más que para ganar una revolución, para preservar su triunfo.

La política Songun describe como fuerza principal el Ejército Popular, pero esto no significa que las autoridades militares deban tomar el poder y controlarlo todo. En este sentido, ella difiere radicalmente de la política militar y la dictadura militar que han existido en la historia. Según ella el poder pertenece a los obreros, campesinos, intelectuales, militares, en fin, a todo el pueblo coreano, y su orientador político es el Partido del Trabajo de Corea. También el Ejército Popular recibe la dirección del mismo partido y sirve a su causa.

Calificar al Ejército Popular como fuerza principal y pilar en la lucha revolucionaria y la labor constructiva difiere esencialmente de la teoría marxista que presentó como tal al proletariado en el movimiento socialista.

A base de la concepción materialista de la historia, el marxismo definió como tal al proletariado de la sociedad capitalista, una clase que no poseía nada más que la fuerza laboral, que no podía perder más que las cadenas en una revolución y que se engrosaba y fortalecía sin cesar junto con el desarrollo capitalista, dedicándose al trabajo colectivo, a diferencia de los campesinos o intelectuales que pueden laborar de forma individual o dispersa. Esta teoría que reflejaba las relaciones socio-clasistas y la realidad del capitalismo europeo a mediados del siglo XIX, fue considerada como una inviolable fórmula de la revolución en el movimiento socialista.

Desde entonces ha transcurrido más de una centuria. Tanto en vista de las circunstancias de la época como en consideración del trabajo que realizan los obreros, su situación social y el comportamiento del movimiento proletario, sería difícil equiparar a los obreros del capitalismo actual con los del capitalismo industrial o de la revolución proletaria.

Por otra parte, también el desarrollo de la sociedad socialista trae sustanciales cambios en las relaciones socio-clasistas. En el caso de Corea, el prolongado proceso impulsado por su original lineamiento consistente en revolucionar toda la sociedad e identificarla con la clase obrera, va eliminando paulatinamente las diferencias existentes entre esta y otras clases y capas, al tiempo que ha producido cambios sustanciales en la vida socio-económica y los rasgos ideo-políticos de todo el pueblo.

El Dirigente Kim Jong Il, quien rechazaba todas las manifestaciones del dogmatismo en cuanto a las teorías existentes y solucionaba de modo creativo todos los problemas partiendo de la realidad, descubrió las limitaciones de teorías anteriores sobre el grueso de la revolución y, sin restringirse a ellas, definió como tal al ejército y no a la clase obrera.

El asunto sobre la fuerza principal de la revolución no puede ser inalterable en distintas épocas o sociedades ni se resuelve basándose únicamente en las relaciones de clases. Una clase, capa o colectivo social se define como tal de acuerdo a la posición que ocupa y el papel que desempeña en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, así como por su carácter revolucionario, organizativo y combativo. Tales son los factores y parámetros que la determinan según el Dirigente Kim Jong Il.

Precisamente el Ejército Popular es el colectivo que, además de jugar el rol de defensor de la patria, es más revolucionario, organizativo y combativo en Corea.

A la hora de referirse a estos atributos, no se puede dejar de mencionar el espíritu revolucionario de los militares.

Fue originado en la obra de construcción de la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon, llevada a cabo por los militares durante la “Marcha Penosa”, uno de los períodos más arduos que recuerda el pueblo coreano. La obra tenía una magnitud que superaba dos veces la del Complejo Hidráulico del Mar Oeste que requirió un estimado de 4 mil millones de dólares.

Enarbolando la consigna “¡No veremos el cielo azul de la patria antes de cumplir la orden del querido Comandante Supremo!”, los soldados hicieron un gran sacrificio en las pésimas condiciones, hasta que concluyeron la obra de modo prodigioso. Para levantar presas en montañas inaccesibles y abrir grandes túneles de agua, no vacilaron en ofrendar la vida. Un militar joven estimuló a sus compañeros con canciones revolucionarias a cumplir la orden del Comandante Supremo, hasta que murió debido al desplome de la galería. También hubo quienes, aun encerrados en el túnel destruido, exigieron que les enviaran por el tubo no la comida sino el aire comprimido para continuar la labor de perforación.

Durante su visita a la casi concluida obra en junio de 1996, Kim Jong Il recorrió el túnel de agua que recoge la gesta de los constructores militares, y propuso denominar su espíritu como el espíritu revolucionario de los militares.

Este, que tiene como núcleo la fidelidad absoluta al Dirigente y al Partido, se exhibía en todos los demás lugares donde estaban los soldados del Ejército Popular. Predica la disposición a defender a todo trance al líder, o sea, a costa de la vida a la Dirección de la revolución, a materializar infaliblemente el lineamiento y la política del Partido, y a sacrificarse heroicamente por el bien de la patria, el pueblo y los camaradas. En ninguna otra parte del mundo existe un ejército con tan sublime mundo espiritual.

Al apreciar más que otra estas cualidades ideo-espirituales del Ejército Popular, él lo tomó como destacamento principal y pilar para practicar su política Songun.

Ante todo, esta lo presenta como paradigma para la consolidación de las fuerzas revolucionarias.

Tenerlo como tales no quiere decir que se apoya únicamente a él. La lucha revolucionaria y la labor constructiva no se impulsan debidamente recurriendo solamente a una clase, capa o colectivo específicos, sino cuando las amplias masas interesadas en el movimiento revolucionario se aglutinan y levantan en una fuerza política, imbuida de alto fervor revolucionario y creador.

Si la política Songun destaca como pilar al ejército, es precisamente para aglutinar a amplias masas en una poderosa fuerza política, tomándolo como ejemplo. En particular, acerca a todos los integrantes de la sociedad a su espíritu revolucionario y estilo de lucha hasta que los militares y los civiles se fundieran en una misma ideología y estilo de lucha.

En Corea tanto los obreros como los demás sectores de la sociedad toman como paradigma el mundo espiritual de los militares y se esfuerzan activamente por asimilarlo. La unidad del ejército y el pueblo que se logra en ese proceso sostiene firmemente el socialismo coreano, cual gruesas raíces de un árbol.

La política Songun tiene al ejército como pilar también para llevar adelante el conjunto de la construcción socialista.

Por regla general, el ejército es considerado como consumidor de bienes materiales, ajeno a la creación y construcción. En el peor de los casos, como lo demuestra el ejército invasor imperialista, deviene el destructor de la civilización humana.

La política Songun hace que el ejército, en tanto que cumple su misión de defender a la patria, se movilice en los sectores que exigen grandes esfuerzos y juegue el rol de vanguardia en la edificación del socialismo. El Ejército Popular, muy combativo y cumplidor de las órdenes del Comandante Supremo Kim Jong Il, llevó a cabo cualquier obra de construcción de gran magnitud y complejidad, con una prodigiosa velocidad y calidad.

Nada sería más ideal que un ejército se dedicara a la creación y edificación en los tiempos de paz.

Pero esto no significa que la política Songun exige que el ejército se encargue de todas labores constructivas. Lo más importante es que ella fomenta que todos aprendan el estilo de trabajo del ejército y que en toda la sociedad prevalezca un ambiente animador y vigoroso.

Es difícil encontrar a un ejército ejemplar como el coreano que desempeña un papel tan importante y activo en la materialización de la política de su dirigente.

Gracias al Presidente Kim Il Sung y al Dirigente Kim Jong Il, quienes dedicaron ingentes esfuerzos por hacer del Ejército Popular una fuerza revolucionaria infinitamente fiel a la patria y al pueblo, hoy este cumple plenamente su importante misión como destacamento fundamental de la revolución.

4) Nuevo sistema de administración estatal que concede importancia a la defensa nacional

Para hacer valer una forma de política, hace falta un sistema de administración estatal correspondiente.

Corea ha perfeccionado la política Songun como una forma de política socialista sistematizada en el proceso de establecer un sistema de administración estatal que aplica el principio de dar prioridad a los asuntos militares.

El Dirigente Kim Jong Il, aun cuando maduraba el proyecto de aplicar en todos los dominios la política Songun, tras haber analizado las exigencias de la situación interna y externa, no tuvo prisa en proclamarla. Su atención primordial estaba dirigida a hacer más poderoso al ejército que sería el pilar de la política Songun y establecer un ambiente que favoreciera el aprendizaje de su espíritu revolucionario a nivel de toda la sociedad.

Solamente cuando se hubo establecido el sistema de administración estatal de preponderancia militar, en la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea en su X legislatura, declaró públicamente que Songun era su política.

Dicha reunión tuvo lugar en Pyongyang, capital de la RPDC, el 5 de septiembre de 1998, a los cuatro años de que el Presidente Kim Il Sung falleciera repentinamente.

Tras haber sufrido esta gran desgracia, tanto los militares como los civiles coreanos desearon unánimemente elevar a Kim Jong Il al supremo cargo del Estado.

Pero, él no permitió apresurar la elección: hizo concentrar las fuerzas en enaltecer al Presidente eternamente y más que cuando vivía, y en llevar adelante su causa revolucionaria.

Así pasaron casi cuatro años en Corea, aunque en la historia de la política mundial es una norma instituir una nueva dirección estatal tan pronto como fallezca un jefe de Estado para asegurar la continuidad de la obra política.

La sesión volvió a elegir a Kim Jong Il, Secretario General del Partido del Trabajo de Corea y Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, como Presidente del Comité de Defensa Nacional de la RPDC. El ocupaba esos cargos desde el 8 de octubre de 1997, el 24 de diciembre de 1991 y el 9 de abril de 1993, respectivamente.

La medida adquiría un nuevo significado: la posición y facultad del CDN fueron elevadas incomparablemente respecto al pasado.

Asimismo, fue aprobada por unanimidad la revisada y complementada Constitución Socialista de la RPDC (la también llamada Constitución Kim Il Sung), la cual, al tiempo que legaliza el enaltecimiento de Kim Il Sung como eterno Presidente de la RPDC, sirve de garantía de la política Songun, al definir la nueva posición y autoridad del CDN.

La Constitución denominó al CDN como órgano vertebral de la

revolución coreana, lo cual no se debe analizar solo desde el punto de vista legislativo y técnico pues demuestra que el Estado considera el asunto militar como su quehacer más importante.

También invistió al CDN de una facultad mucho mayor que antes, en concordancia con su posición. Renovó el contenido sobre la autoridad del presidente del CDN otorgándole el mando sobre todas las fuerzas armadas, así como elevó el poder del CDN confiriéndole el mando organizativo de los organismos centrales de defensa nacional. Determinó que el CDN, por ser el supremo órgano de poder en el sector de la defensa nacional, se responsabiliza de sus labores únicamente ante la Asamblea Popular Suprema, ejerce el poder de manera independiente y emite órdenes y decretos a ser cumplidos por todos los órganos, empresas y colectivos de la República.

Todo evidencia que en cuanto a la posición y facultad, el CDN difiere en gran medida de la comisión militar, comisión sectorial bajo el sistema representativo, como la que pertenece al parlamento en los países capitalistas.

La Constitución Socialista tuvo una repercusión de alcance planetario.

Durante su visita a Corea, un ex presidente de la KGB de la antigua Unión Soviética la calificó de una de las creaciones del siglo XX, se mostró satisfecho por su clara definición de la importancia del asunto militar y agregó que ella refleja correctamente el criterio de que la política es fuerza y que el asunto militar es en sí la política desenmascarada.

El diario surcoreano *Tong-a Ilbo*, fechado el 7 de septiembre de 1998, informó: En la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema en su X legislatura, convocada el pasado día 5, el Norte enmendó la Constitución Socialista…, reforzó ampliamente la autoridad del Presidente del CDN en todos los dominios de la política estatal y reeligió para ese cargo al Secretario General Kim Jong Il, anunciando así el inicio de la era de éste. De tal

forma, patentizó que tal es el supremo cargo estatal, el de jefe de Estado, que gobierna sobre el conjunto de la política, asuntos militares y economía y organiza y dirige las labores de defensa del sistema estatal de la patria socialista y el destino del pueblo y de fortalecimiento de la capacidad defensiva y los demás poderíos del país.

El sistema político de Corea, que tiene como columna vertebral el CDN, se afianzó como algo más sólido e inconmovible, una vez revisada y complementada la Constitución Socialista en la primera sesión de la APS en su XII legislatura (abril de 2009).

En ella se constató la condición del Presidente del CDN como máximo orientador coreano, fue definida la posición del CDN como supremo órgano directriz de defensa nacional en el Poder estatal y se consolidó su autoridad.

Gracias a la nueva constitución, la política Songun pudo sustentarse en una firme garantía legal y el sistema de administración estatal de Corea tener como columna vertebral el CDN, órgano estatal que garantiza la materialización de esa política.

El sistema de la administración estatal que concede importancia a la defensa nacional ha cumplido satisfactoriamente su misión de materializar la orientación de Kim Jong Il sobre la revolución de Songun, función que sigue invariable.

En ese sistema, el Presidente del CDN asume el máximo cargo del Estado y organiza y dirige el conjunto de las labores relacionadas con la defensa de la Patria.

De esta forma, la política Songun ha podido contar con una garantía legislativa e institucional.

3. CAMINO DE LA INDEPENDENCIA Y PROSPERIDAD

La justeza y la fuerza de una política se reflejan, a fin de cuentas, en hechos reales.

Como se ha mencionado con anterioridad, la política Songun persigue la soberanía nacional, la defensa del socialismo al estilo coreano, el enriquecimiento y la prosperidad del país.

Entonces, al plantear los asuntos militares como el supremo quehacer del Estado y definir al ejército como fuerza principal y pilar, ¿cómo la política Songun va materializando lo que se ha propuesto?

Un periódico extranjero insertó en sus páginas un trabajo titulado *Arma omnipotente*, en el cual describe Songun como política invencible que ayuda a cosechar sucesivos triunfos en el enfrentamiento con el imperialismo y como política todopoderosa que propicia la riqueza y la prosperidad de la nación.

Una apreciación objetiva hecha tras analizar el enfrentamiento RPDC-EE.UU., el empeño del Partido del Trabajo de Corea, el ejército y el pueblo coreanos por levantar un Estado poderoso y próspero, y los logros alcanzados en este proceso.

1) Enfrentamiento Corea-EE.UU., soberanía o esclavitud

El enfrentamiento entre la RPD de Corea y Norteamérica, que cobró mayor intensidad a mediados de los años de 1990, fue una saga que decidía el destino de la nación coreana: seguir siendo un

pueblo soberano o convertirse en una colonia.

Una es la ostentosamente autodenominada superpotencia y otra, una nación pequeña que atraviesa por los momentos más difíciles: una correlación de fuerzas en sumo grado desproporcionada. La humanidad progresista siguió el enfrentamiento con alarmante inquietud.

Con todo, Corea no se dejó vencer, al contrario desafió con valor la política de fuerza y las maniobras de estrangulamiento de la superpotencia, valiéndose de la indestructible fuerza militar consolidada por la política Songun y la estrategia superdura.

Dicho sea de paso, a muchos coreanos les encanta ver los dibujos animados *El erizo vence al tigre*, que describe la pelea entre un erizo, pequeño pero cubierto de espinas, y un tigre, grande, feroz y fuerte, pero que acaba sufriendo una vergonzosa derrota. Una contienda semejante a la de Estados Unidos y la RPD de Corea.

Kim Jong Il aplicó la política Songun para responder a todas las tentativas de guerra y otras provocaciones del enemigo con la medida superdura y el castigo rotundo. Tal era la firme posición antimperialista e independiente que reflejaba en la mencionada política.

El enfrentamiento se extiende a todos los dominios: político, militar, económico y diplomático, de los cuales acapara la atención de todos la confrontación militar, la nuclear.

En 1998, las fuerzas ultraconservadoras y las belicosas autoridades militares estadounidenses, junto con la información de que perfeccionaban un nuevo proyecto de guerra que preveía el ataque a Norcorea, anunciaron en publicaciones de terceros países el "proyecto de la operación 5027", consistente en desencadenar una segunda guerra de Corea, como una manera de "desquitarse" de la derrota que habían sufrido en la pasada guerra. La puesta en práctica del "proyecto" comenzó con el bloqueo a Corea.

Pero los militares y civiles coreanos no son de los que se dejan doblegar ante el chantaje del enemigo. Como respuesta, en

diciembre de 1998 el vocero del Estado Mayor General del Ejército Popular de Corea emitió la declaración "Nuestras fuerzas armadas revolucionarias responderán a la provocación del ejército agresor yanqui con golpes inclementes y destructivos". Fue una solemne advertencia de que EE.UU. no es el único país capacitado para optar por "ataques quirúrgicos o preventivos" ni que monopoliza tales formas de ataque.

Corea no habla por hablar y los provocadores que pretendían violar la soberanía de la nación coreana fueron merecidamente escarmentados en el aire, la tierra y el mar.

El 17 de diciembre de 1994, un helicóptero sofisticado yanqui, cuya potencia se había comprobado "suficientemente" durante la guerra del Golfo, fue derribado por un solo disparo mientras volaba sobre el territorio coreano cerca de la Línea de Demarcación Militar. La parte norteamericana se vio forzada a pedir excusas por la violación del espacio aéreo coreano y asumir plena responsabilidad respecto a ella.

En julio de 1997 hubo otra inesperada provocación en la misma Línea por parte yanqui y surcoreana, que hirió a unos soldados del Ejército Popular que hacían la ronda de rutina y destruyó varios puestos militares. Fue una provocación intencionada para tantear la disposición de militares y civiles coreanos en plena "Marcha Penosa".

El EPC no tardó en adoptar inclementes medidas militares y convirtió en un mar de fuego los puestos militares surcoreanos que le habían provocado. Tanto las tropas yanquis como la parte sureña, desconcertadas ante el contundente contraataque, tuvieron que excusarse de sus actos criminales.

El categórico escarmiento del Ejército Popular también tuvo como escenario las aguas marítimas. Al entrar en junio de 1999, las fuerzas pendencieras surcoreanas, haciéndole coro a la política norteamericana de asfixiar al Norte, abrieron fuego de modo sorpresivo contra buques patrulleros del EPC que tenían como

misión proteger las embarcaciones civiles de pesca. Fue la continuidad de las provocaciones premeditadas que venían protagonizando en un intento de justificar su ilegítima "Línea Limítrofe Norteña", línea fantasmagórica trazada unilateralmente por Norteamérica y Corea del Sur, los cuales, al desconocer el artículo del Acuerdo de Armisticio de Corea que pone bajo el control militar del comandante de las fuerzas aliadas solamente las cinco islas de las situadas al norte y oeste de la divisoria entre la provincia de Hwanghae del Sur y la de Kyonggi, alegan que tanto aquellas como un mar perteneciente al Norte de Corea están bajo su jurisdicción.

La marina del EPC reaccionó de forma inmediata e implacable a la atrevida embestida del enemigo. En menos de media hora de iniciada la batalla, hundió dos buques, averió más de diez y dejó fuera del combate a numerosos efectivos.

Similar suerte corrieron los sureños el 23 de noviembre de 2010, cuando bajo la égida yanqui dispararon cañones sobre las aguas territoriales del Norte en la ya referida área.

En 2003 un avión de reconocimiento norteamericano RC-135, mientras realizaba actos de espionaje sobre el Mar Este de Corea contra los objetivos militares del Norte, fue perseguido por un avión de asalto del Ejército Popular de Corea y, despavorido, se dio a la fuga en dirección a su base de Kadena en Japón. Respecto al hecho, comentaristas militares de distintos países expresaron que mientras el espionaje de aeronaves norteamericanas se ha legitimado en casi todos los países, únicamente Corea asesta golpes a EE.UU.

Estos dos países se enfrentan con mayor fiereza en torno al problema nuclear, en una guerra invisible.

La RPD de Corea se había integrado al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares en diciembre de 1985, con el propósito de eliminar artefactos nucleares de fabricación norteamericana existentes en Corea del Sur y neutralizar la

amenaza nuclear de EE.UU. Y en virtud de las facultades conferidas a ella por el tratado, realizó actividades nucleares de carácter pacífico, cooperando además de modo activo con la Organización Internacional de Energía Atómica.

Pero terminada la guerra fría, Norteamérica tomó como pretexto dichas actividades para sofocar a Corea. Instigó a la OIEA a llevar a cabo una "inspección abarcadora" y "especial", alegando que su "transparencia" aún estaba por comprobar.

De hecho, el verdadero trasgresor del tratado y el principal culpable es ese país que chantajea a toda hora a la RPDC con más de mil artefactos nucleares que tiene emplazados en Corea del Sur. Como rechazo de la vandálica e infundada demanda yanqui de que le dejara inspeccionar hasta los más comunes objetivos militares y, en especial, para preservar los supremos intereses de la nación, el 12 de marzo de 1993 la RPDC anunció su desintegración del tratado.

Con posterioridad, tuvieron lugar las conversaciones entre Corea y EE.UU. para solucionar el problema nuclear. Este último país no renunció al chantaje y provocaciones militares y la presión mediante la OIEA. Su arrogancia se hizo sentir en todo el proceso del diálogo. Mas, Corea, con el gran valor que se alimenta de su poderío militar, desafió a la línea dura del enemigo con una actitud aún más dura e imponente, sin ninguna vacilación.

La tercera ronda de conversaciones efectuada en Ginebra de Suiza del 5 al 12 de agosto y del 23 de septiembre al 21 de octubre de 1994, respectivamente, dio a la luz el Acuerdo Básico de la RPD de Corea y los Estados Unidos de América, un "milagro del siglo XX" engendrado por la política Songun de Kim Jong Il, según la elogiosa valoración de hombres y mujeres de distintas partes del orbe. El 20 de octubre de 1994, el entonces presidente norteamericano envió un mensaje al Dirigente coreano en el que se comprometió a ponerlo en práctica.

En virtud del documento, a cambio de que Corea congelaba el reactor de grafito y otras instalaciones, Estados Unidos tomaría

con responsabilidad las medidas de proporcionarle hasta el 2003 las centrales con reactores de agua ligera con una capacidad de generación total de dos millones de kilovatios y le entregaría cada año un aproximado de medio millón de toneladas de aceite pesado destinado a la generación térmica y eléctrica, hasta que se concluyera la central con el reactor de agua ligera No.1.

Sin embargo, la nueva Administración de George W. Bush incluyó a la RPD de Corea en la lista de objetivos de su preventiva nuclear, anuló unilateralmente el mencionado acuerdo y reflejó en su política su resuelta determinación de no coexistir con Corea.

Viendo que no podía cifrar más esperanza en EE.UU., el 10 de enero de 2003 Corea se retiró oficialmente del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. Posteriormente, con ayuda de su poderosa industria de defensa nacional, fabricó armas nucleares para su propia defensa y lo anunció al mundo.

A fin de cuentas, en su persistente empeño por desarmar completamente a Corea, EE.UU. terminó convirtiéndola en un país con armas nucleares.

Con el objetivo de descomponer por adentro el socialismo coreano, ese país realizó grandes inversiones a la infiltración ideológico-cultural y la guerra psicológica. Empero, todas estas tentativas se estrellaron contra el poderío ideo-político del pueblo coreano, unido monolíticamente en torno a su Dirigente.

Corea preservó su soberanía, honor y socialismo. Varios países que antes la desestimaban o le volvían las espaldas, ahora optan por reconocer su sistema socialista y mejorar las relaciones con ella.

Italia fue el primero en establecer relaciones diplomáticas con ella (4 de enero de 2000) y le siguieron Gran Bretaña, Alemania y casi todos los demás países de Europa occidental. Más de 20 países, entre ellos Filipinas, Países Bajos, Turquía, Bélgica, Canadá, España, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Kuwait y Bahrein, establecieron relaciones con ella a nivel estatal.

Esta inusitada ampliación de las relaciones con el exterior, en

una situación tan adversa, fue un milagro de la historia que no se podía concebir jamás al margen de la política Songun del Dirigente Kim Jong Il.

Hoy EE.UU. sigue aferrado a toda una serie de campañas contra Corea. Pero antes que nada, debería tener presente que ella cuenta con la política Songun, arma omnipotente que asegura la defensa del socialismo.

2) Marcha histórica para la construcción de un Estado poderoso y próspero

La política Songun no persigue solamente preservar la soberanía y defender el socialismo. Su gran propósito consiste, más que en la autodefensa, en levantar una gran potencia socialista próspera que la nación coreana no ha conocido jamás en toda su historia.

Kim Jong Il señaló: “El propósito que perseguimos con la aplicación de la política Songun consiste en lograr el fortalecimiento y la prosperidad del país, nunca vistos en sus cinco milenios de historia”.

Levantar en Corea un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, fue el deseo de toda la vida del Presidente Kim Il Sung. Poseedor de elevadísimo espíritu de independencia nacional y de infinito amor a la nación y al pueblo, ya en los albores de su lucha por la emancipación del país tomó la firme decisión de construir en Corea un paraíso terrenal para un pueblo libre y próspero.

Kim Jong Il se planteó, como sublime tarea que él debía cumplir sin falta como sucesor del Presidente, salvaguardar y glorificar todas las hazañas realizadas por este en aras del fortalecimiento y la prosperidad de la Corea socialista. Tras su deceso, lo tuvo presente a toda hora aun en los momentos cruciales de la revolución coreana. Y presentó la línea de edificar una gran

potencia socialista próspera, partiendo del deseo de asegurar cuanto antes una vida envidiable y dichosa a su pueblo que siguió invariablemente fiel a su Líder y Dirigente.

Según Kim Jong Il, la gran potencia socialista próspera es un país fuerte y floreciente, donde el pueblo viva felizmente sin envidiarle nada a nadie. En esta definición, el poderío del Estado significa el conjunto de los potenciales ideo-político, militar y económico.

La política Songun ha hecho de Corea una potencia político-militar nada desdeñable.

En una ocasión el Dirigente afirmó con significación que nuestra fuerza se sustenta, primero, de la unidad monolítica y, segundo, del potencial militar.

La política Songun ha multiplicado el poderío ideo-político. Lograr la unidad monolítica de las filas revolucionarias y, valiéndose del poderío ideo-político, obtener mayores éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción: tal fue el método que Kim Jong Il aplicó invariablemente mientras conducía la revolución.

Gracias a su política Songun, en Corea las filas revolucionarias se han formado como fuerzas élite aglomeradas con una sola idea en torno a su dirección y dispuestas a defender a toda costa a su Líder.

Esta verdad se puede constatar por boca de Jong Song Ok, oro en el maratón femenino del VII Campeonato Mundial de Atletismo (Sevilla de España, agosto de 1999), quien, a la pregunta de unos periodistas sobre la llave de su triunfo, respondió: “Corrí añorando al camarada Kim Jong Il, nuestro gran Dirigente. Esto me dio un gran estímulo y sirvió de fuente de mis fuerzas”.

Su afirmación dio un gran impacto al mundo.

Así son el ejército y el pueblo coreanos: siempre asocian su propio destino con el Dirigente, y lo añoran y siguen, compartiendo con él las alegrías y las penas.

Al lograr la identidad del ejército y pueblo en la ideología y el

estilo de lucha, basada en el espíritu revolucionario de los militares, y promover las bellas tradiciones de la ayuda entre ambos, la política Songun ha hecho realidad su portentosa unidad. Tal es la razón por la que la Corea de hoy ostenta su condición de potencia política e ideológica.

La política Songun, fórmula que presta primordial atención a consolidar el poderío militar, ha transformado a Corea en una indestructible potencia militar a la que ningún gran enemigo se atreve a agredir.

Un ejército preparado tanto ideo-políticamente como militar-técnicamente, una industria militar independiente y un sistema de defensa de todo el pueblo capaz de ganar cualquier guerra moderna conforman el poderío militar de Corea consolidado por la política Songun. En particular, los dos ensayos nucleares subterráneos, efectuados con todo éxito en octubre de 2006 y mayo de 2009, respectivamente, permitieron que Corea ocupara con todo derecho su lugar como país con armas nucleares.

Theodore Roosevelt, presidente norteamericano a inicios del siglo XX, ofendió a los coreanos calificándolos de una nación incapaz de levantar un solo dedo en su defensa.

Pero ahora nadie se atreve a humillar a Corea, una potencia militar con artefactos nucleares.

Hoy ella, al tiempo que consolida su mundialmente reconocida posición de la potencia político-militar, se esfuerza denodadamente por levantar una potencia económica. En un ambiente pacífico, acondicionado por la elevada estabilidad política y gran capacidad de defensa nacional, todas las fuerzas se concentran en la construcción económica.

Esta también se lleva a cabo con el método de la política Songun, es decir, con el Ejército Popular como núcleo y fuerza principal, mediante el esfuerzo conjunto de militares y civiles, así como poniendo de manifiesto el espíritu revolucionario de los primeros y su estilo de lucha.

Los militares desempeñan un papel relevante como vanguardias de la construcción económica.

Durante la “Marcha Penosa” hicieron grandes aportes a superar las dificultades económicas. Si faltaba la electricidad, iban a las centrales para aumentar la producción y si no se suministraba suficiente carbón se dirigían a las minas para extraer minerales. Además, ayudaron a los agricultores para superar la escasez de alimentos.

Incontables son las obras construidas por ellos hasta el momento: el puente Chongryu en su segunda fase y el túnel Kumnung No. 2, ambos en la ciudad de Pyongyang, numerosas centrales hidroeléctricas de gran tamaño, fábricas modernas y otras creaciones monumentales. A manos de ellos fue levantada la Granja Combinada de Frutas Taedonggang, gran base productora de las mismas, y también la Central Hidroeléctrica de Huichon, obra que según los pronósticos demoraría más de diez años pero que concluyó en menos de tres años. Su destacado papel se hizo sentir además en la exploración y el acondicionamiento de puntos con paisaje pintoresco como la gran cueva de Ryongmun y la cueva de Song-am.

No se limitan a levantar edificaciones sino convocan a las masas trabajadoras a nuevos saltos e innovaciones a través de su espíritu revolucionario, estilo de lucha y manera de trabajo.

De ellos aprenden todos los trabajadores coreanos: pese a la gran escasez, se empeñan en pensar y actuar como ellos.

En este curso, han logrado aumentar en gran medida la producción de hierro, fibra (vinalón) y fertilizante a partir de materias primas, combustibles y técnica domésticos. La tecnología punta de CNC (control numérico por computadoras) se aplica en distintos sectores de la economía nacional. La modernización de muchas fábricas de la industria ligera incrementa su productividad. La construcción de canales de agua por gravedad y la nivelación de extensos terrenos cultivables le dan plena garantía al

incremento de la producción cerealera. Se han levantado por doquier bases de ganadería y piscicultura y huertos frutales, así como modernas viviendas, centros culturales y de recreación y establecimientos de servicios. Con el acondicionamiento de extensos pólderes se va ensanchando el territorio nacional.

Con apoyo de las tecnologías básicas y medulares para el avance de la ciencia moderna, entre ellas la informática, nanotecnología y bioingeniería, desarrollan a un ritmo acelerado las tecnologías punta relacionadas con las nuevas materias, nueva energía, el sector nuclear y la cosmonáutica.

Como resultado se va haciendo realidad el propósito de Kim Jong Il de impulsar la construcción económica con el ejército y el pueblo en un solo cuerpo.

Se abre una nueva era de florecimiento en la esfera de la cultura.

La larga historia de la humanidad demuestra que tal prosperidad se alcanza solamente en medio de un ambiente pacífico y una vida estable.

Resulta paradójico que en Corea, país que sufre grandes dificultades y se enfrenta con fiereza, aunque sin tiroteos, con la alianza imperialista, se haya creado la denominada cultura del Songun que presenta como paradigma la cultura revolucionaria creada por los miembros del Ejército Popular, y que abre una nueva página de la civilización del siglo XXI.

La política Songun ha creado como ejemplo de la época una nueva cultura revolucionaria que refleja con intensidad el espíritu revolucionario, la combatividad y el optimismo revolucionario del Ejército Popular. A medida que extiende su gran vitalidad a toda la sociedad, la cultura entra en una nueva fase de desarrollo.

Todas estas transformaciones producidas por esa política aproximan el día en que el pueblo coreano disfrutará de una vida digna y dichosa en un Estado poderoso y próspero, perfeccionado en todos los aspectos.

4. LA POLITICA SONGUN Y LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PENINSULA DE COREA

La política Songun del Dirigente Kim Jong Il ha abierto una coyuntura favorable en la tarea del pueblo coreano tanto para salvaguardar el socialismo y construir un Estado poderoso y próspero como para aunar a la nación de manera independiente y pacífica.

La reunificación es el mayor deseo de esa nación homogénea, que se enorgullece de tener una larga historia de cinco milenios y brillante cultura y haber vivido siempre formando una sola comunidad en un mismo territorio. Desgraciadamente, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, fue dividida artificialmente en Norte y Sur a causa de las fuerzas foráneas, tragedia que sigue en pie tras más de medio siglo.

El Presidente Kim Il Sung decía que el mayor regalo para su pueblo era la patria reintegrada, causa a la cual se consagró por entero hasta el último momento de su vida. Gracias a él, fue aprobada la Declaración Conjunta Norte-Sur del 4 de julio de 1972 que aclara los principios básicos de la reunificación, así como se dieron a luz el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional (6 de abril de 1993) y la propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo (octubre de 1980), los cuales dieron un gran impulso al esfuerzo de la nación por su reunificación.

A mediados de la década de 1990, un gran obstáculo frenó este empeño del pueblo coreano. En aquel tiempo la RPD de Corea padecía dificultades sin precedentes y los gobernantes yanquis y

surcoreanos, deseosos de asir la ocasión por los pelos, intentaron "reunificar" a Corea "absorbiendo" al Norte, un lineamiento que, lejos de coadyuvar a la reintegración, dio acicate al enfrentamiento y la guerra.

En tanto que superaba resueltamente este percance con su política Songun, Kim Jong Il convocó enérgicamente al pueblo a materializar el legado del Presidente Kim Il Sung sobre la reintegración nacional.

A la llegada del nuevo milenio esa política produjo nuevos cambios dentro y fuera del país.

Corea frustró cada una de las tentativas de la alianza imperialista acaudillada por EE.UU. para desencadenar una guerra, superó heroicamente las durísimas pruebas a las que estuvo sometida, e hizo gala de su poderío ideo-político y militar.

Ante la innegable realidad de que Corea exhibía plenamente su poderío sustentado fundamentalmente de su capacidad militar y ejercía considerable influencia sobre la situación del noreste asiático y la política internacional, las autoridades norteamericanas y surcoreanas, que en un pasado vaticinaron que ella se vendría abajo en menos de tres meses o tres años, se vieron forzadas a reconocer el fracaso de su estrategia encaminada a desmoronarla, y establecer relaciones con ella.

A esta tendencia se sumaron incluso los políticos conservadores y altos cargos del gobierno surcoreanos, aunque para ellos el mejoramiento de las relaciones intercoreanas y la reunificación nacional no eran más que un pretexto para mantenerse en el poder.

En medio de tal circunstancia, exactamente en abril de 2000, una noticia impactante procedente de la Península de Corea le dio la vuelta al mundo. Se trataba del Acuerdo Norte-Sur del 8 de abril, publicado tanto en Pyongyang como en Seúl, que, además de reconocer los tres principios de la reunificación de Corea que estipula la Declaración Conjunta Norte-Sur del 4 de julio, se

comprometía ante la nación a celebrar en junio venidero en Pyongyang un encuentro de Kim Jong Il, Secretario General del Partido del Trabajo de Corea y Presidente del Comité de Defensa Nacional, y el presidente surcoreano Kim Dae Jung y realizar una Conferencia Cumbre Norte-Sur, con el objetivo de promover la reconciliación, unidad, intercambios, cooperación, paz y reunificación de la nación.

El acuerdo sobre la cumbre ya se había concertado cuando vivía el Presidente Kim Il Sung, pero no pudo concretarse debido al deceso de este, el antihumanitario acto que perpetró el entonces mandatario surcoreano de procedencia "civil" al impedir el viaje de sureños al Norte para expresar condolencia al fallecido, y a la cínica campaña de guerra de los politiqueros yanquis y surcoreanos contra el Norte. La Península de Corea se hallaba al borde de un conflicto.

El Dirigente Kim Jong Il recurrió a la política Songun para consolidar la férrea unidad del pueblo, afianzar su gran poderío militar y neutralizar las maniobras de guerra y sofocamiento del enemigo, hasta lograr que la Administración Clinton se sentara a la mesa de la negociación.

Por otra parte, los pobladores surcoreanos alzaron cada vez más sus voces a favor de la reconciliación, unidad y reunificación. Tal situación contribuyó a que el "presidente" Kim Dae Jung diera en marzo de 2000 la llamada "Declaración de Berlín" y precisara su actitud en cuanto al mejoramiento de las relaciones intercoreanas.

Al percatarse de los nuevos cambios de la situación, en los primeros días del mismo año Kim Jong Il maduró el proyecto de sostener un encuentro histórico entre los dos mandatarios del Norte y Sur de Corea y convocar una cumbre, en acato al legado del Presidente Kim Il Sung, lo cual dio como resultado el Acuerdo Norte-Sur del 8 de abril.

En virtud de este documento, entre el 13 y 15 de junio de ese

año se realizaron dichas actividades en Pyongyang. En ese transcurso, el anfitrión impresionó al huésped con su magnanimidad y cortesía, y condujo los diálogos con una argumentación ordenada, conocimientos enciclopédicos y humor ingenioso.

En una plática privada del segundo día de la cumbre, propuso a su interlocutor: En nuestro primer encuentro, quisiera que hagamos un documento, algo así como una declaración, que inspire en los 70 millones de compatriotas la esperanza en la reunificación de Corea y el optimismo en el futuro. Tomó la iniciativa de plantear asuntos de principios y de gran importancia para la reintegración, entre otros lograr esta causa de manera independiente, con la fuerza unida de los coreanos, y sus vías; el retorno de los que cumplían largas condenas en Corea del Sur por no abjurar de su ideología; la visita recíproca de familiares y parientes que vivían separados en el Norte y el Sur; y las conversaciones intercoreanas. También supo enrumbar el diálogo hacia la solución de esos tópicos, lo cual contribuyó al nacimiento de la Declaración Conjunta Norte-Sur cuyos cinco artículos aclaran: primero, resolver el problema de la reunificación del país de modo independiente, con las fuerzas unidas de sus protagonistas, los coreanos; segundo, reconociendo que la propuesta del Norte para la reunificación del país (sistema confederal en su etapa inferior) y la del Sur (sistema de comunidad), tienen puntos comunes, y encauzar en lo adelante la reunificación a esta dirección; tercero, intercambiar con motivo del venidero 15 de agosto visitas de familiares y parientes separados y propiciar el retorno de los ex presos de largas condenas que no abjuraron de su ideología; cuarto, desarrollar de manera equilibrada la economía nacional, mediante la cooperación económica, y activar la colaboración y el intercambio en todos los sectores como el social, cultural, deportivo, de salud pública y medio ambiente; quinto, iniciar diálogos de autoridades para poner en práctica cuanto antes estos puntos acordados.

Nuevo hito en la historia del movimiento de la reunificación de Corea, el documento favorece la independencia, unidad y reintegración de la nación. Es la brillante cristalización de la férrea voluntad del Dirigente Kim Jong Il de aunarla sin falta, así como un valioso fruto de su noble amor a la patria y la nación. Constituye una guía programática que permite a todos los coreanos del Norte, Sur y en el extranjero llevar a feliz término la histórica causa de la reunificación de acuerdo al legado del Presidente Kim Il Sung, y les depara una nueva era, la del 15 de Junio, en la que toda la nación, unida, avanza hacia la reintegración independiente.

Tras el acontecimiento, en todo el territorio surcoreano hizo furor la llamada fiebre de Kim Jong Il, una tendencia a enaltecerlo como gran líder de la nación e imitar su forma de hablar, actuar, vestir y escribir, tras verla a través de la TV. A medida que los sureños se convencían de que una sola cumbre bastaba para cambiar radicalmente el concepto que tenían del Norte, con mayor fuerza dedicaron elogios a la política Songun, defensora de la paz en la Península y de la dignidad nacional.

Proclamada la declaración del 15 de junio, el esfuerzo del pueblo coreano por implementarla enfrentó el sañudo reto de los divisionistas de dentro y fuera del país. A su arribo al poder en 2001, el equipo norteamericano capitaneado por Bush atacó a la RPDC con calificativos específicos como “eje del mal” y “avanzada de la tiranía”, cortó por lo sano las hasta entonces positivas relaciones intercoreanas y con frenesí se dio a la tarea de desatar una nueva guerra para derribar a la fuerza a la RPDC. A este intento le hicieron coro los conservadores de la ultraderecha surcoreanos liderados por el “Gran Partido Nacional”.

Pero ni aún así pudieron detener la tendencia de la nación coreana hacia la reintegración.

Ante la intransigente actitud norteña, la Administración Bush tuvo que firmar la Declaración Conjunta del 19 de septiembre de

2005 y el Acuerdo del 13 de febrero de 2007 en las que reconoció a la RPDC y se comprometió a no amenazarla con armas nucleares. Siguiendo este curso, el "poder" surcoreano de Roh Moo Hyun, que le hacía coro a la descabellada campaña nuclear estadounidense, tuvo que acceder a la normalización de relaciones intercoreanas.

La siguiente conferencia cumbre tuvo lugar en Pyongyang en octubre de 2007.

Es importante el encuentro de los mandatarios del Norte y el Sur, pero más importante es moldear un resultado que sitúe la causa de la reunificación del país en un peldaño superior, señaló el Dirigente Kim Jong Il. Asimismo prestó profunda atención a hacer de la declaración que sería el fruto de la cumbre un documento abarcador, progresivo y práctico.

Fue así como vio su luz la Declaración para el Desarrollo de las Relaciones Norte-Sur, Paz y Prosperidad (4 de octubre de 2007) que reconoce el ideal *entre nosotros, los connacionales*, presentado por la del 15 de junio, como un jalón de la reunificación, además de que dilucida temas de gran magnitud que obedecen a materializar dicho ideal con profunda amplitud: las medidas prácticas encaminadas a establecer credibilidad en el sector militar y un sistema que asegure la paz; activar la cooperación económica en distintos dominios en aras de la prosperidad común de la nación; crear la Zona Especial de Paz y Cooperación en el Mar Oeste; el aprovechamiento de la línea ferroviaria occidental por el equipo de hinchas de ambas partes para los Juegos Olímpicos de Beijing en 2008; y la apertura del turismo en el monte Paektu.

Por tener como esencia el espíritu *entre nosotros, los connacionales*, ideal fundamental de la declaración del 15 de junio, y por reflejar asuntos prácticos dirigidos a materializarlo en todas las esferas de las relaciones bilaterales, el documento alegró mucho a todos los coreanos deseosos de aunar el país de manera independiente y pacífica.

Este programa práctico del movimiento de la reunificación para la nueva centuria supuso otro gran paso de avance en la referida causa del pueblo coreano.

Las fuerzas conservadoras de ultraderecha que actualmente ocupan el poder en Corea del Sur reniegan todas las declaraciones acordadas entre el Norte y el Sur, lo cual ha empeorado las relaciones bilaterales que se desarrollaban positivamente y ha proyectado una negra sombra sobre el camino hacia la paz y la reunificación de la península.

Mención aparte merece el hecho de que ni una sola vez se han dignado expresar condolencia por el inesperado deceso de Kim Jong Il, la mayor tragedia nacional, y han impedido que delegaciones no gubernamentales surcoreanas visiten al Norte con tal objetivo. Con ello se han revelado como un grupo político antinacional que, lejos de aspirar a la conciliación y unidad, considera al Norte su enemigo principal, y como un obstáculo del proceso de la reunificación nacional.

A pesar de todo, gracias a la política Songun y las iniciativas del pueblo coreano, inspirado del ideal de amor a la patria y a la nación y deseoso de aunar el país de modo pacífico, llegará sin falta aquel día en que toda la nación, unida, viva en total armonía.

EPILOGO

La historia de la política de la humanidad, que se remonta a varios milenios, registra fórmulas de los más variados estilos y colores, pero jamás algo parecido a la política Songun.

Expuesta por primera vez por el Dirigente Kim Jong Il, esta reúne al pie de la letra el estilo de su política y es una terminología propiamente coreana.

Se sabe que la nación coreana cuenta con una larga historia de cinco milenios, pero jamás hizo gala de su elevada dignidad como ahora. Por consiguiente, los coreanos le llaman al unísono Era de Songun a la época actual en que la justeza y la vitalidad de dicha política se verifican cada día más.

La política Songun es la razón de ser de la Corea de hoy y de la Corea del mañana, que será más poderosa y próspera. Para conocer a Corea, tendrán que conocer sobre la política Songun, y para conocer sobre ésta, conocer al Dirigente Kim Jong Il.

Se puede afirmar que dicha política representa la justicia y conciencia de la humanidad en este mundo en que predominan cada vez más la arbitrariedad y el despotismo del imperialismo. Es como un cuchillo de doble filo que corta la red que el imperio norteamericano ha lanzado sobre el planeta.

El ex presidente ruso Vladimir Putin la valoró con esta observación: Si Corea del Norte se impone en las negociaciones políticas con potencias mundiales y toma la iniciativa en su política exterior, se debe a que fortalece el poderío militar mediante la política Songun.

Una fórmula política ideada a partir de la realidad coreana, pero que hoy por hoy se reconoce como el método más universal y

eficaz, porque simpatizan con ella y la aprenden todos los países y naciones que abogan por la independencia, dignidad, paz y prosperidad. Incluso en EE.UU. y Gran Bretaña se han creado y actúan instituciones dedicadas a su estudio, una prueba de la intensidad con que desean asimilarla.

Cualquier país o nación tiene políticos, con sus propios ideales y métodos, pero nada fácil resulta que estos se transmitan por generaciones y siglos y se difundan más allá de las fronteras para atrapar a millones de corazones.

En estos momentos en que impera una hegemonía de las potencias, la política Songun deviene el más eficaz método y el arma omnipotente que contribuye a preservar la soberanía nacional y alcanzar el poderío y la prosperidad.

Vladimir Tolstsikov, candidato al académico en historia de Rusia, narró en una de sus obras:

La política Songun de Kim Jong Il es algo completamente nuevo, singular y único, que ninguna historia de la política socialista ha conocido jamás…

Afirmo sin vacilación que la política Songun, del estilo de Kim Jong Il, es sin dudas un arma omnipotente que asegura sucesivas victorias en la causa socialista, la vía de subsistencia del socialismo y el paradigma de la política socialista, la de la independencia, del siglo XXI.

También quisiera destacar como obra de trascendencia mundial, de especial importancia, el que Kim Jong Il haya puesto el punto final a ideales y métodos políticos convencionales, considerados como fórmulas inalterables e insuperables durante milenios y que haya abierto una nueva historia de la política Songun, que concede prioridad al asunto militar en la orientación de la revolución, en respuesta al llamado de la época y las exigencias de la construcción socialista que se lleva a cabo en medio de un ensangrentado enfrentamiento con el imperialismo.

Con su fuerza de la justicia, la política Songun de Corea aplasta

el despotismo de la injusticia y crea una nueva historia que la hace cada vez más poderosa.

¡Hacia un nuevo mundo justo y próspero!, este es el llamamiento que la política Songun de Corea dirige hacia el mundo.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea
No. 2835011

E-mail: flph@star-co.net.kp
http: //www.naenara.com.kp

ISBN 978-9 946-0-0910-0